



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—El espíritu filosófico que inspira al Dr. Mata, es guía seguro para juzgar con rectitud de las doctrinas de Hipócrates y de los llamados hipocráticos. Nuevas consideraciones sobre intermitentes y sobre el uso del salitro de quinina. **¿SUPERVIVENCIA?**—Hechos que prueban las ventajas de la vacunación y revacunación. **PIENSA MEDICA.**—Cirugía. Estrechez de ano después de la ablación de las hemorroides por medio del apilamiento lineal. **ORTOMOLUCIA.**—Ojo: adaptación de este órgano a las distancias. **Quirúrgica.**—Cuerpos extraños: papel que estos desempeñan en la absorción y asimilación de los oxidos metálicos. **ASUNTOS PROFESIONALES.**—Abusos de incalculables consecuencias. **ASUNTOS PROFESIONALES.**—Dificultades para llevar a cabo la proyectada Alianza de las clases médicas. **Indicación de esta Sociedad tal como intenta plantearse, para mejorar la deplorable situación de los profesores de partido.** **PARTIDO OFICIAL.**—Monte-pío facultativo. Secretaría general. **Junta municipal de Beneficencia de Madrid.**—**VARIEDADES.** A dos colegas. **Incidente parlamentario.**—Proyecto de casa de maternidad. **Proyecto de un manicomio.**—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta Corte durante el mes de marzo. **CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.**—**CORRESPONDENCIA.**

Madrid 24 de Abril de 1859.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

III.

¿Qué son los predicados? Esta pregunta coincide con una cuestión de filosofía tan trascendental como la que hemos examinado en el artículo anterior, y que hemos apuntado ya, ó mejor dicho, es la misma cuestión, á saber: si el orden intelectual tiene realidad y si se presta á aplicaciones; y aquí está el escollo de la ontología, el ontologismo, si se da un paso en vago. Formulada ya la cuestión, partimos de un supuesto, indicado también en lo que queda espuesto, y con todo, no debemos dejarle pasar sin consagrarle dos palabras para la debida inteligencia de lo que estamos ventilando. Ese supuesto es la existencia de otro orden que no sea el intelectual mismo, pero si su antecedente cronológico más ó menos inmediato: este orden es el sensible; entre los cuales hay tal comunicación recíproca, que el intelectual no existiría sin el sensible, y este sería del todo inútil, fuera de su esfera, sin aquel. Dar un hombre con sola sensibilidad es concebir un vegetal con sentimiento confuso de su existencia. Concebir un hombre con sola inteligencia, es suponer una estatua con muy buenos resortes sin acción. Por eso encierra tanta verdad el principio de los escolásticos repetido por Kant: «Sin la sensibilidad ningún objeto nos sería dado; y sin el entendimiento ninguno sería pensado.» Pero el orden sensible, tomándolo en toda su extensión, existe por sí mismo,—entiéndese como contingente,—esto es, tiene realidad *in se*, y existiría aunque no hubiese ninguna inteligencia que lo comprendiese, aunque se anonadasen todas las inteligencias finitas: no así el orden intelectual puro: habría inteligencias, pero muertas, sin funcionar, sin ideas. Mas estas inteligencias habrían de estar alojadas en algo del orden sensible *quia deus nihil facit inane*, y hélenos de nuevo en la realidad objetiva, porque en cada uno de nosotros mismos se realizan los dos órdenes objetivo y subjetivo, y otra vez naturalmente demostrado cómo lo puramente ideal no tendría existencia posible sin lo sensible. Pero estos dos órdenes, por ligados que estén entre sí, no deben confundirse, pues que entre ambos media un abismo. El uno sirve de fundamento necesario al otro; pero de que una cosa sea preciso fundamento de otra, no se sigue la identidad de las dos. Nos permitiremos un poco más de ampliación para dar mejor á entender nuestro juicio sobre los predicados.

Puesto el hombre en continua relación con el mundo esterno, recibe incesantemente infinitas sensaciones que le revelan innumerables existencias. Cierra sus sentidos, y en su mente quedan retratos, representaciones de cuanto le haya afectado. Pero esos retratos son de individualidades, nada hay universal, nada tampoco como no sea de mera existencia y estension; todo concreto. Si más allá no hubiese otra cosa, concíbese cuán escasos serían nuestros conocimientos y cuán poco su valor. Pásese el dintel y nos encontramos en un nuevo mundo, en el cual se crean relaciones, se ve lo universal en esas mismas individualidades, se producen ideas abstractas generales, se realizan principios generales y universales, de donde nacen las ciencias todas. La naturaleza, pues, presenta hechos, el hombre da vida á los principios. Con efecto: ¿qué es lo fenomenal, los modos, las propiedades, las relaciones como seres sin inherencia, seres *in se*? En lo objetivo, nada; en lo subjetivo ideas intelectuales sin representación sensible, pero de real existencia ideal, no sea sino como fenómeno de nuestro espíritu. Vemos dos objetos blancos y redondos. En lo puro representativo no hay mas que formas y color, como si este existiese en ellos, etc., etc., porque ellos no presentan más; en lo intelectual encontramos relaciones de redondez y blancura; pero ni la blancura ni la redondez de uno y otro, base de relaciones de semejanza en forma, color, etc., existen en ellos; no son entes objetivos, son productos y entes de nuestra razón, realidad subjetiva. La abstracción y la generalización, ó sean sus productos ideas abstractas y generales, no tienen existencia real objetiva, no pertenecen por si mismas al orden sensible aunque nazcan de él, del cual nuestro entendimiento las extrae, para darlas una existencia intelectual real y verdadera subjetivamente, de tal modo que su nombre revela á todos lo que ellas son, y todos nos comprendemos; siendo de notar que todos naturalmente las objetivamos como si en efecto tuviesen existencia exterior. Y es que tenemos propensión á realizarlo todo, porque todas nuestras ideas tienen su origen y fundamento en el orden sensible. En este no encontramos ente causa, ente efecto, ente fuerza, etc., etc., sino seres causantes ó producentes, seres causados, etc. Unidos á sustancias tienen como actos realidad objetiva, fuera de ellas nada; pero abstraídos, sustantivados, adquieren existencia ideal, metafísica, tan real para nuestro entendimiento, como lo pueda ser en el mundo exterior, con inherencia para ellos mismos y para nuestros sentidos.

¿Tiene aplicaciones el orden intelectual? Aislado y sin su fundamento, el orden sensible, ya hemos manifestado que carecería de desarrollo y de vida; pero combinado con él por medio de las percepciones tal como está en nuestra naturaleza, son tan inmensas, tan trascendentales sus aplicaciones, que él constituye las ciencias. Quítese las abstracciones y las generalizaciones, esto es, lo ideal, y no hay ciencia posible. El orden sensible no ofrece, como hemos dicho, mas que individualidades con existencia propia, compuestas; y con individualidades solas nada se avanza, *ex particularibus non datur scientia*: hechos; pero con hechos solos no se construye más que un imperfecto retrato. Se necesita una actividad que una las individualidades después de haberlas descompuesto, que en ellas vea lo general, que relacione los hechos, que abstraiga y analice, que los vuelva á unir, porque todos los conoci-

mientos, excepto todo lo más los intuitivos, estriban en composiciones y descomposiciones, y que en síntesis vea el principio á que conducen esos procedimientos, principio que abraza un inmenso orden de fenómenos. Esa actividad es nuestra alma por medio de facultades, que tampoco son entidades, con cuya actividad se apropiamos todos los materiales de percepción para elaborar conocimientos, inducir ideas y verdades generales, ver intuitivamente principios-axiomas y hacérselos suyos de existencia como sustancial. En fin, las propiedades, los modos de ser, son algo ó son nada: si nada, no podemos operar sobre ellos ni objetiva ni subjetivamente, porque la nada no puede ser objeto de ninguna observación ni operación: si son algo, entran en la clase de seres aunque sean metafísicos, porque son algo subjetivo; y algo han de ser cuando sirven de fundamento á todas las ciencias.

Por lo que antecede naturalmente se desprende lo que entendemos por predicado y de consiguiente dónde lo hemos de buscar. Todo cuanto hemos dicho de la manera de concebir el ser tiene aquí su aplicación, pero con la diferencia que el ser sustantivo podemos concebirlo de existencia real, ó solo posible, despojándolo de todo atributo, aunque sea su propia existencia: no así el predicado. Este, como que su esencia es la misma afirmación de algo, esto es, de un ser, es claro que no es concebible sustantivamente más que en nuestra inteligencia. Pruébese de realizar en lo objetivo predicado alguno fuera de la misma existencia, y en el mundo material la estension, y se verá que son vanos todos los esfuerzos; aun la existencia en si es nada sin un ser. Necesitamos, pues, adjetivar el predicado, unirle á la sustancia. Luego los predicados son en lo objetivo modos del ser, relaciones, términos, concreto todo; en lo subjetivo seres sustantivados, reales, pero solo para nuestra inteligencia. Hémos aquí de nuevo demostrada la importancia del orden intelectual, y de nuevo también establecida la división entre la ontología y el ontologismo. No en vano la psicología comprende la cópula y el predicado de todo juicio bajo la profunda denominación de elemento subjetivo, y la gramática filosófica bajo la de verbo, porque la cópula y el predicado son solo nuestros, y porque todo verbo encarna en sí la idea de predicado; y si la lógica los desentraña y la dialéctica los combina, es por cumplir cada una con su objeto respectivo. Entonces ¿por qué esa prevención contra la ontología? Es porque los que no la han estudiado cual conviene, han objetivado lo que es puramente subjetivo, ideal, ó por el contrario, han negado toda existencia que no sea material, que no esté bajo la inspección inmediata de los sentidos. Sin embargo, concedemos un tanto de disculpa á todos: á unos por esta natural propensión de nuestra inteligencia á la representación, á realizar todas nuestras concepciones por el influjo de la imaginación, y á otros por la absoluta necesidad de nuestros medios empíricos para ponerse en acción la inteligencia, concebir y fecundar.

Gerona y enero de 1859.

Francisco Castellví y Pallarés.

El espíritu filosófico que inspira al Dr. Mata, es guía seguro para juzgar con rectitud de las doctrinas de Hipócrates y de los llamados hipocráticos?

2.ª Cuestión. A la luz del materialismo, ¿es posible saber algo bien y por tanto juzgar con rectitud de las

doctrinas de Hipócrates y de los que se ha dado en llamar hipocráticos?

Temerario podrá acaso parecer el intento de responder negativamente á semejante pregunta. ¿Cómo! ¿Con qué derecho, se dirá, imponer así límites tan menguados á una doctrina que en la larga serie de los siglos blasonó siempre de ser la escrutadora más activa y la única depositaria de la verdad? Y si el materialismo de los tiempos pasados fué con frecuencia convencido de error, ¿quién se atrevería á medir la perspicacia y penetración de los materialistas contemporáneos y futuros? Sin embargo, bien consideradas todas las cosas, esta tarea, no muy fácil y sencilla en su ejecución, llega por lo razonable á ser modesta y aun humilde. Todo, en efecto, se reduce á averiguar si una hipótesis dada, que sea cualquiera el grado de su evolución, empieza siempre por adular en su origen la naturaleza del conocimiento humano y la realidad de las cosas, se encuentra jamás en aptitud de apreciar y de interpretar rectamente los conocimientos especiales, que por lo mismo en vano aspira á comprender nunca bien; ó en otros términos y sirviéndome de una comparación vulgar, si es posible á través de unos vidrios verdes ó rojos ver los objetos despojados nunca de esos colores, por mucha que sea la extensión del campo visual y grande el número de cosas dentro de él comprendidas; ó si A — A será en ningún caso = A por los progresos del entendimiento. Nadie, sin duda, tachará fundadamente de pretenciosas semejantes negaciones, y sin embargo, la que no concede al materialismo la posibilidad de saber nada bien, por encontrarlo desprovisto de ciencia en lo relativo á la naturaleza del conocimiento y de las cosas, es de certidumbre igual, si no muy superior, á la de las negaciones antes citadas.

Pero antes de proseguir mi camino, no será inoportuno destruir una ilusión. Es achaque de filósofos que no se han internado mucho en las profundidades de la inteligencia, pensar que el espíritu es inagotable en sus concepciones fundamentales, y que los sistemas filosóficos cambian de naturaleza por modificaciones, digámoslo así, exteriores, que de ningún modo alteran su rigurosa filiación de una idea primera que les es no obstante común. Según ellos, el número posible de sistemas radicalmente diversos sería indeterminable, y bastaría á producirlos é improvisarlos siempre nuevos un rasgo de ingenio, del cual cada uno se imagina tener la dosis bastante, para condecorarse á sí propio con el sonoro nombre de inventor. Sin embargo, la historia de la filosofía condensó y redujo siempre á muy corto número esa aparente multiplicidad, y cuando por un acto de soberana reflexión llegó á comprender el espíritu, la maravillosa sencillez de sus leyes, la raíz de todas sus concepciones, reconoció, como era de esperar, perfectamente justificada la marcha de la historia, que en último resultado es ese mismo espíritu en acción, movido siempre por sus resortes propios en sus más instintivas como mejor razonadas evoluciones. Entré todas las sectas filosóficas que se han dividido el espíritu humano, quizá ninguna ha dado tan frecuente ocasión á pretensiones de originalidad, como el materialismo; lo cual tal vez se explique por la consideración preferente que da este sistema al elemento múltiple que entraña el conocimiento que, como es fácil ver, debe prestarse admirablemente á las más numerosas y extravagantes decepciones. Pero todo materialismo que no haya de ser una concepción irregular y que no haya de desenvolverse bajo la inspiración de una lógica tímida y arbitraria, tiene que ir á parar forzosamente á la realidad en sí, no solo de tales ó cuales fenómenos determinados, sino también de una materia activa en sí y por sí misma, que es el punto de confluencia en donde una generalización bien entendida reúne al fin y al cabo los matices todos de la idea fundamental: los individuos de una misma familia no pierden los rasgos de su fisonomía, ni su nombre, por cambiar de localidad.

El materialismo empieza por afirmar como independientes y anteriores á la inteligencia una materia activa en sí y por sí misma, ó lo que no atenúa los inconvenientes de la suposición, un orden cualquiera de fenómenos en sí y por sí mismos determinados, sin conocer que en sus afirmaciones destruye precisamente lo mismo que se propusiera afirmar. Poco reflexivo, no advierte, en efecto, que es imposible afirmar una materia activa en sí y por sí misma, una cosa cualquiera en igual caso, sin concebirlas ó representárselas de algún modo, y sin subordinarlas por consiguiente á condiciones representativas ó conceptivas, que en el acto mismo aniquilan á esas cosas como independientes y anteriores á la inteligencia, destruyendo, por tanto, su carácter en sí y convirtiéndolas de hecho en lo que realmente son todas, á saber: en relaciones de doble naturaleza que, para ser, suponen necesaria y simultáneamente lo mismo elemento representado que elemento representativo, lo mismo objeto que sujeto, de tal modo correlativos é inseparables, que es de todo punto imposible suprimir instantáneamente uno de ellos cualquiera, sin que se desvanezca *ipso facto* la relación misma y con ella la cosa para el conocimiento humano. Así es que, para conservar á las cosas su carácter no relativo ó en sí, como pretende el materialismo; para purgar eficazmente su naturaleza de todo elemento intelectual, hay que decir de ellas que son irrepresentables, inconcebibles, que están fuera del radio de todo saber; pero entonces ni se puede siquiera hablar de ellas. ¿Cuánto menos afirmar su existencia, determinarlas de ningún modo, y establecer así lo inconcebible, lo irrepresentable nada menos que como fundamento sólido de un sistema filosófico! Afirmer, pues, como lo hace el materialismo para sentar su principio fundamental, la existencia de cosas en sí, de una materia activa en sí, independientemente y con antelación á todo elemento representativo, toda ley intelectual, es afirmar lo que no puede afir-

marse; es destruir con las propias manos su afirmación misma, su principio fundamental; es contradecirse en los términos del modo más evidente.

En su inmoderado afán de afirmar como si fuese conocido lo que á ser de algún modo (una materia activa en sí, por ejemplo) traspasaría las fronteras del saber, dá el materialismo insigne prueba de la superficialidad é insuficiencia de sus estudios en lo relativo á la naturaleza eminentemente sintética y límites del humano conocimiento. Escitada, en efecto, su fácil impresionabilidad por el lado objetivo que ofrecen todas las cosas conocidas, y fascinado por la esterilidad que absorbe y consume las fuerzas de su débil razón, no le queda ninguna para comprender que, si es lícito distinguir en ellas por medio del análisis esos objetos, esa esterilidad que tanto lo deslumbran, ese análisis *presupone en todo caso la integridad de la síntesis*, y que sería además monstruoso delirio pretender conocerlos de algún modo, en sí y aparte del conocimiento en que son ó pueden ser dados, y borrando, por consiguiente, de su naturaleza todo vestigio de condiciones sujetivas, de que en vano se intenta en ningún caso separarlos. Una vez eliminada la conciencia y relegada á segundo término, como lo hace el materialismo, que la pospone en el orden del tiempo al objeto del conocimiento; ¿qué facultad es la que resta para poder de alguna manera saber por su medio que los objetos del conocimiento, que la esterilidad, son algo en sí y por sí mismos, aparte, independientemente y con anterioridad al conocimiento en que aparecen? Faltando, siquiera sea por un momento, la conciencia que es el puente de todo saber, la condición de posibilidad de todo conocimiento, la afirmación de la existencia de cualquiera cosa es imposible, y en caso de hacerse de algún modo, caprichosa y fantástica: por más que el materialismo se empeñe, se agite y revuelva por establecer un orden de sucesión entre los objetos del conocimiento y la inteligencia, solo conseguirá poner más en relieve la eterna simultaneidad de esos dos términos, que por sí mismos y aisladamente son nada para el saber, pero que unidos en síntesis de evolución cada vez más compleja y complicada, son la amplísima esfera en que se mueve y desarrolla el conocimiento, la ciencia. El desconocimiento de esta gran verdad, fruto legítimo de los progresos de la reflexión humana, es para el materialismo que no ha logrado elevarse aun á su altura, inagotable manantial de contradicciones, de perpétuas infracciones de las eternas leyes del conocimiento, que no acaba nunca de comprender en su *naturaleza y en sus límites*, y el pedestal sobre que se levanta el fantástico ídolo de su incomprensible materia en sí.

Tan lamentable error, contradicción tan fundamental como deja al descubierto en su raíz misma la concepción materialista, imprime necesariamente á *todos los conocimientos posibles, á todas las cosas conocidas*, el sello de ese vicio original que las desnaturaliza, trascendiendo á su más íntima testura, á los más menudos pormenores que en ellas puede descubrir el análisis.

Y ciertamente en la perpétua alucinación que lo aflige y asedia, el materialismo no puede menos de colocar y de hecho coloca el fantasma metafísico de su materia activa, como *substratum* necesario y precursor de todas las cosas, como base inmovible sobre que descansa toda fenomenalidad, siendo por tanto todas las cosas *algo en sí* y los fenómenos todos, manifestaciones, modos de ser, efectos variables de ese *quid* misterioso, que á manera de mágico ó alquimista allá en su tenebrosa mansión elabora por ocultos procedimientos ese lujoso espectáculo fenomenal, que más tarde ha de venir á impresionar la sensibilidad y la inteligencia del hombre.

Mostrada, como queda anteriormente, la imposibilidad de afirmar la existencia de cosas en sí, esto es, que para ser, no necesiten conjuntamente de la intervención de la conciencia, toda vez que aun el imaginarlas como preexistentes á su conocimiento actual, envuelve necesariamente y bajo cualquier otro aspecto una representación pretérita de las mismas, y que toda representación, para ser posible, supone simultáneamente lo mismo objeto representado que sujeto representativo, me parece escusado insistir en la inmensa absurdidad que abruma al materialismo, cuando intenta concebir y penetrar la *naturaleza de las cosas*, colocando á espaldas de ellas y de sus más mínimos detalles el enigmático fondo de su inefable materia, sin advertir, que así solo logra sofisticarlas en su realidad, por desconocer, él que tanto gusta del análisis, su carácter relativo, único que les conviene y que no puede menos de convenirles.

Los fenómenos todos, todas las cosas, si han de ser siquiera posibles, son, en efecto, y solo pueden ser relaciones, representaciones ni más ni menos, es decir, síntesis indisolubles que entrañan en su seno y simultáneamente, lo mismo objeto representado que sujeto representativo, á no incurrir en la peligrosa manía de pretender entenderlas de algún modo sin aplicarles la inteligencia, de afirmarlas en su existencia siquiera posible por un acto extraño á la facultad de juzgar; y como tales relaciones, representaciones que son, á un tiempo mismo y necesariamente son todas objeto y sujeto, porque faltando cualquiera de estos dos términos, aunque sea por brevisimo instante, la representación, la relación no se concibe, ni es. ¿Qué podría ser una representación que *nada* representase? ¿Y qué, una representación *sin sujeto*?...

El error fundamental del materialismo así antiguo como presente y futuro, consiste y consistirá siempre en cerrar los ojos á esa gran verdad, conquista inapreciable arrancada á un estudio profundo del espíritu humano, y en dar gratuitamente al término objetivo una realidad aislada, *per se*, independiente y anterior al término subjetivo, como si pudiera así subsistir la relación que constituye la doble naturaleza de las cosas, y como si al destruirla no se encontrase de repente fuera del alcance

de todo saber, fuera de la región misma de la inteligencia en que ni cabe siquiera pensarlas. ¿Cuánto menos formularlas, esteriorizarlas, por medio de la palabra! Dentro de un sistema materialista no es posible espresar la naturaleza de las cosas mejor que por un mutismo indefinido, y para precaver toda eventualidad inesperada, garantizado por una *sutura en los labios*.

Estacionario en medio del movimiento intelectual que por do quiera lo circunda, refractario y rebelde á ceder á la impetuosa corriente del humano progreso, jamás acaba de conocer el materialista, que desde la partícula microscópica hasta las masas estelarias, que la manifestación más nebulosa, como el fenómeno más fugaz que se destacan en los horizontes del universo, están ya impregnados de representatividad sin la que no se conciben, ni son tales cosas ó fenómenos; que todo cuanto alcanzan las facultades humanas, sin escepcion siquiera imaginable, lleva embebido, escrito en su naturaleza, en su estructura, en su existencia misma, el rasgo de la intelectualidad, que faltando hace imposible todo fenómeno, toda cosa, porque es imposible el conocimiento; y entregado de continuo á la ilusoria é improba tarea de desidealizar lo mismo que él llena de idea, de desintelectualizar lo mismo que él establece por un acto de entendimiento, y perseguido y hostigado tenazmente y siempre por ese entendimiento hasta en sus más extravagantes delirios, no se para sin embargo á reflexionar, que aun al negar como parte inseparable de las cosas el elemento intelectual que á ellas siempre va unido, lo hace también y precisamente por un acto de esa inteligencia misma que por todas partes se infiltra y que tan mal comprende, y todo con el pueril designio de sacarla después improvisada de repente del seno y transformaciones de su impenetrable materia. En una palabra, si no todas las cosas piensan, sienten, etc., todas para ser, necesitan de algún modo ser pensadas, etc., sin lo cual nada son para el conocimiento humano y no es por tanto posible hablar de ellas, como existentes, como activas, etc.: todas estas determinaciones son otros tantos juicios que presuponen la intervención de la conciencia, que renace así constantemente allí mismo donde el materialista se complace en no verla. El materialismo es y será siempre impotente para poner la piedra angular de su edificio, sin que vaya labrada ya por el cincel del pensamiento.

De lo dicho se infiere que el principio fundamental del materialismo (la materia activa en sí y por sí misma, ó cuerpos en sí precediendo á todo elemento representativo) es un engendro fantástico, que debe su miserable y raquítica existencia á una violación de las eternas leyes del saber, que prohíben en todo caso, so pena de absurdo, dar como conocido lo que se supone contradictoriamente que no lleva impresa la forma de la inteligencia, y que trascendiendo así, como afección constante, este error capital á todas las cosas conocidas, á todos los conocimientos posibles, el materialismo solo puede producir una ciencia contradictoria y errónea. En dos palabras, por falta de reflexión y sobra de superficialidad en el estudio del delicado instrumento del conocer, el materialismo desconoce necesariamente la *naturaleza y límites de la ciencia humana y la realidad de todas las cosas*.

Y es el materialismo carcomido ya por las injurias de la crítica, el que proclamado en pleno siglo XIX por el Dr. Mata viene á corregir la ciencia clásica del grande Hipócrates! Y es un sistema que vive todavía en la inocencia de ilusiones primitivas, no desvanecidas aun por el soplo de la reflexión, el que se erige en censor de las escuelas hipocráticas! Y es, por último, á nombre de esas ideas que marchan muy á retaguardia del progreso, como se pretende dar el plano de la medicina del porvenir! Pero para llevar á feliz cima tamañas empresas, sería necesario que el materialismo se incorporase antes al movimiento filosófico de la época, que no puede menos de respetar el origen, como los progresos de todo saber, y que remediasse su indigencia científica, empezando por estudiar la *naturaleza y límites de la ciencia humana*, que desconoce, y por borrar de todas las cosas conocidas, de todos los conocimientos posibles, el enigma ontológico con que los desnaturaliza y hace contradictorios; pero esto equivaldría nada menos que á suicidarse con sus propias manos y á desaparecer de la escena de la historia.

¿Cómo sería posible que juzgase con rectitud de las doctrinas del célebre Hipócrates y de los llamados hipocráticos; que hiciese exactas apreciaciones fisiológicas, patológicas y terapéuticas, quien concibe mal y no comprende la íntima testura, la naturaleza de la fisiología, de la patología y de la terapéutica? Y ¿cómo habría de comprenderla, no escapando esos ramos especiales del saber humano á la ley que domina todas las ciencias, de ser ó de aspirar á ser *construcciones regulares de conocimientos bien adquiridos*? ¿Fué ni será nunca buen director de orquesta, el simple fabricante de instrumentos?...

Y ciertamente en la construcción científica, tal como la concibe el Dr. Mata, la vida es en orden cronológico posterior á las leyes físico-químicas; primero es el reino vegetal que el animal; antes los vegetales más sencillos que los más complicados; primero los animales de orden inferior que los superiores, y al llegar al hombre coloca en el dintel de la organización los movimientos moleculares que llama químico-orgánicos y que constituyen la vida de nutrición; en seguida aparecen en el orden del tiempo los movimientos musculares voluntarios é involuntarios; más allá los instintos que sirven como de base á los sentimientos y á los sentidos, y por último se desprende de una vez y no antes, como de su tallo la magnífica flor de la inteligencia, que ofrece todavía sucesivamente la franja perceptiva y la franja reflectiva.

Esta, sin embargo, solo es una de tantas vistas de

diorama de grande espectáculo con que el materialismo recreó durante muchos siglos la razón infantil de la humanidad; pero hoy que el hombre ha entrado en la edad viril y que ha despertado en él la reflexión, no gusta ya de ellas, y solo le satisfacen la realidad de las cosas y la severidad de la ciencia. Por eso, aunque el menos hábil entre todos los intérpretes de ella, dirijo al Dr. Mata, representante del materialismo, el siguiente dilema: ¿sabe o no sabe qué tal es de hecho la sucesión de las cosas. Si no lo sabe o no lo puede saber, le hago la justicia de pensar que renunciará de buen grado a establecerla. ¿Qué sabio que estime hoy en algo tan glorioso título, se ocupa en cosas que no conoce, que no puede saber?... Si lo sabe o puede saber de algún modo, semejante sucesión no es ni puede ser dada en el conocimiento ni para la ciencia: es enteramente quimérica, porque desde el instante mismo en que se vislumbra, o es simplemente posible, en los horizontes del conocimiento o de la ciencia el más leve destello de leyes físico-químicas, la inteligencia ya es y se supone como condición de posibilidad que es de todo saber, apareciendo esas leyes subordinadas ya y simultáneas con ella; y como no hay inteligencia sin vida, resulta que la vida, en sus más oscuras como en sus más espléndidas manifestaciones, es para la ciencia posible coetánea de ellas, no pudiendo por tanto consistir su naturaleza, como pretende el Dr. Mata, en una *evolución* ulterior de semejantes leyes. No es, pues, la ciencia de la vida, ni con mucho, un simple corolario de la física y de la química, por más que las suponga y las envuelva y sin ellas sea inconcebible; ni sus leyes, leyes físico-químicas más desenvueltas o un paso adelante, un desarrollo ulterior de las que rigen los seres inorgánicos, debiendo necesariamente conducir tal preocupación metafísica puesta en la portada misma de la ciencia, a un conocimiento erróneo de su naturaleza y a apreciaciones fisiológicas, patológicas y terapéuticas, arbitrarias siempre e infundadas.

La buena fé filosófica del Dr. Mata se ha dejado sorprender en esta parte por una ilusión, que por lo demás no supo nunca evitar el materialismo, y de que no ha bastado a preservarle todo el alcance científico que atribuye a su método *a posteriori*. No es el orden de complejidad que el entendimiento descubre de hecho en las cosas, desde el mineral de menos complicada estructura hasta la gran síntesis del hombre, el orden de sucesión que bajo otro aspecto ofrecen también esas mismas cosas en la dirección, digámoslo así, del tiempo. Los términos de una serie en el sentido de su creciente complejidad, pueden ser y nada se opone a que sean simultáneos; y así indefectiblemente debe suceder, cuando, como antes he demostrado, todos y cada uno de esos términos suponen y reflejan a su modo la serie entera a que pertenecen, y sin lo cual nada son ni pueden ser para la ciencia humana; así como, por otra parte, y en el sentido de la sucesión o del tiempo se ven de continuo series también, cuyos términos son progresivamente decrecientes en complejidad, sin que tal simplificación sucesiva cause a nadie la más leve extrañeza. No es, pues, ni debe confundirse el orden de complejidad con el orden de sucesión de las cosas, ni el orden de su sucesión con el orden de su complejidad, y la libertad y la virtud y la inteligencia y la vida, aunque de naturaleza mucho más complicada, pueden ser, y de hecho son, simultáneas con las leyes físico-químicas, de las que con candidez nada envidiable intenta, no obstante, deducirlas el Dr. Mata.

Toda censura lanzada, pues, contra el famoso Hipócrates y las escuelas hipocráticas desde el punto de vista de una filosofía que tan mal comprende la ciencia de la vida, lleva en su origen el deserción que la hace inofensiva, por más que use a manos llenas del derecho del más libérrimo examen, que la ilustración del siglo no se cuida ya de poner en duda, y solo hiere y se convierte contra el que impremeditadamente la fulmina. Ningún médico, a no estar preocupado por ideas exageradas, inferirá de aquí, sin embargo, que deban defenderse como exentos de todo error e inmejorables, punto por punto y coma por coma, todos y cada uno de los pensamientos del insigne griego, que tan sapientísimamente supo no obstante inaugurar la nobilísima ciencia de la salud y de la vida; porque esto sería consagrar a un tiempo la infalibilidad del hombre y negar la perfectibilidad científica, ni mucho menos que el vitalismo ontológico, que es, al parecer, el comprendido con el nombre de escuelas hipocráticas, deba proclamarse como la última palabra del progreso en medicina; porque plagado como está de vicios constitucionales que no es de este lugar exponer, se incurriría en el fanatismo dinámico o animista, tan distante de la verdad como el fanatismo de la materia. Pero de cierto no es el materialismo que, reduciendo la vida a un producto químico, la colocaría en sus laboratorios, si pudiese (pero no puede), al lado de sus óxidos y de sus sales, el que puede intentar con éxito semejantes críticas, por carecer su paladar de papilas bastante sensibles, para percibir el delicado sabor de gran número de verdades ultra-químicas esparcidas en esas obras, que pasarían por el irregular tamiz de su criterio al lado de los errores.

Esta misión, y la mucho más augusta de construir sobre sólidos fundamentos la medicina del porvenir, corresponde a una filosofía de aspiraciones más elevadas y comprensivas, que se apoye sin eclecticismo en la síntesis de los dos términos antitéticos que separadamente absorben toda la atención de los médicos dinamistas y materialistas, y que no desdenando dar la vuelta entera a todas las regiones del espíritu, sepa con plena conciencia establecer las bases del método científico. Así, pues, médicos neo-fisiócratas, ¿queréis hacer fecundos vuestros preciosos trabajos de detall y ponerlos a la cabeza del movimiento que debe regenerar nuestra

ciencia? No os detengais en Bacon ni aun con los perfeccionamientos que se proclaman; seguid más el hilo de la historia; pasad el Rhin, y a trabajar.

Joaquín Quintana.

Nuevas consideraciones clínicas sobre intermitentes y sobre el uso del sulfato de quinina (1).

Poco notable ha ofrecido la enfermería que se halla a mi cargo, después de la publicación de mis últimos artículos titulados *Reflexiones clínicas sobre intermitentes, cólera-morbo y otros males*, reduciéndose las enfermedades observadas a las comunes más o menos graves y comprobándose en ellas lo que dije en aquellos, especialmente la ventajosa acción del sulfato de quinina en las intermitentes, superior y más generalmente beneficiosa que los demás medios aconsejados para estos males, incluso las nuevas sales basadas con el mismo alcali vegetal, que me han fracasado en la mayoría de los casos, cuando aquella en muy pocos falla.

Es cierto que tiene sus contras, pues nada hay en este mundo completamente perfecto, y no es de extrañar perturbe las funciones o afecte la integridad orgánica de algunos tejidos un compuesto químico, aunque en parte procedente de sustancia orgánica, difícilmente asimilable, cuando por la rebeldía o gravedad del mal se ha de emplear en cantidad o por mucho tiempo; pero en cambio, ¿qué de beneficios no reportamos de su uso y qué otro agente tenemos en la materia médica que con tanta seguridad, prontitud y facilidad en su administración arrebatase al enfermo del borde del sepulcro, como lo hace este precioso medicamento? ¡Verdadero don del cielo en las intermitentes perniciosas, en las que el paciente está condenado a una muerte cierta! He dicho facilidad en la administración, y positivamente es así, cuando hasta por fricciones y mucho mejor por enemas se propina con seguridad en sus resultados en las perniciosas atáxicas, en las que por la coacción de las mandíbulas y espasmos del esófago es imposible su ingestión en el estómago.

Para poder fijar los inconvenientes de este heroico remedio, es forzoso entrar en un análisis comparativo de lo que en la producción de los desórdenes funcionales o anatómicos consiguientes se deba a él, y de lo que corresponda a la gravedad y rebeldía de las pirexias, que requieren su administración en dosis crecidas o en dosis continuadas. Procederemos, pues, por orden.

La cefalalgia, delirio, sordera, espasmos tónicos o clónicos, dolores lumbares y demás fenómenos morbosos del sistema cerebro-espinal ¿a que son debidos? Opino que uno y otras tienen su parte, y que influyéndose mutuamente contribuyen a aumentarlos y hacerlos más duraderos, y que si bien algunos de ellos, como la cefalalgia, el delirio y la sordera pueden ser efecto del medicamento, no tomarían las proporciones y fijeza que a veces adquieren, sino fuesen estas favorecidas por la enfermedad y el doble movimiento concéntrico y escéntrico que la constituye.

Las pleuresias parciales y adherencias de las pléuras, las flegmasias, supuraciones, atrofia y otras lesiones de los pulmones, que afectan a algunos de estos enfermos, ¿quién las causa? Directamente ni la enfermedad ni el remedio; indirectamente la primera menoscabando la robustez del sujeto, resintiéndose sus sistemas generales y predisponiéndole a contraer estos nuevos males y al funesto y lamentable término de que suelen ser seguidos. Los trastornos del aparato circulatorio, la cloro-anemia por discrasia de la sangre, los derrames subserosos e intercelulares y la pequeñez e imperceptibilidad del pulso ¿a que se deben? Única y exclusivamente a la enfermedad.

Los infartos del hígado y bazo, la degeneración en su testura y en la de las membranas digestivas con la diarrea y demás desarreglos funcionales, que tan constantemente se ven en los que sucumben a esta dolencia, ¿quién los produce? La enfermedad, con ligera intervención quizá del medicamento por lo que respecta única y exclusivamente a las membranas digestivas, pues que el infarto de los parénquimas mencionados se nota a veces muy graduado antes de que el enfermo haya tomado ni aun un grano del sulfato de quinina. La disminución en la cantidad de orina, la dificultad en su emisión y la hematuria, que también suelen presentarse, ¿a qué deben referirse? Estos fenómenos morbosos son exclusivamente propios del medicamento hasta tal punto, que en casos de duda e indecisión para administrarlo, es para mí un guía, hasta el presente bastante fiel, el estado de esta función.

Resumiendo diré que los inconvenientes atribuidos al uso del sulfato de quinina han sido y son muy exagerados; que por si solos no tendrían importancia, y que si llegan a adquirirla es más bien por el influjo de la enfermedad, contra que se propina, y entre cuyos fenómenos patológicos y desórdenes orgánicos hay algunos que parecen ser algún tanto favorecidos por el remedio. Este, como heroico y de acción requiere tino, pericia y práctica ilustrada para ser administrado, en cuyo caso escude en inocuidad a cuantos contra esta dolencia se aconsejan, y a los que es superior en eficacia y más segura acción.

Como epitome de lo dicho, consignaré una reseña histórica y resultado de la necropsia de un enfermo, que por lo aislado del padecimiento y por haber seguido las fases variadas que son propias de su gravedad y rebeldía, sin complicación esencial, puede servir de modelo y ejemplar de otros varios, aunque no tengan su funesto término: antes emitiré algunas consideraciones sobre la incompatibilidad que se ha querido suponer

entre la tisis y las intermitentes, y que fundado en datos estadísticos podría rebatir. Efectivamente, si tal fuese no hubieran sucumbido los que con todos los síntomas de tisis tuberculosa, confirmada por la autopsia, he visto fallecer siguiendo esta enfermedad una marcha aceleradamente aguda, coincidiendo con las épocas en que más reinan las intermitentes, y habiendo tenido los enfermos algunas de estas pirexias antes de la evolución de aquella: aun más, en esta ciudad no se verían tísicos, y por desgracia no sale muy ventajosa la proporción en este particular, si se compara con otras de análogas condiciones.

Historia y autopsia que se citan.

A. P. P., soldado de la sexta compañía del primer batallón del regimiento infantería de León, natural de la montaña de Lérida, de 23 años de edad, buena conformación, temperamento misto entre sanguíneo y linfático, sin idiosincrasia marcada, y de salud habitual buena, pues no recuerda haber padecido enfermedades ni se le descubre señal alguna de diátesis o vicio morbozo; presenta a su entrada en mi clínica, en 18 de julio, los síntomas de una intermitente grave, con tendencias a la perniciosidad atáxica, pero sin el menor indicio de resentimiento en sistema, aparato u órgano determinado. Favorecido de los auxiliares indicados, se le propinó desde luego el antitípico del formulario más generalmente usado por mí, que lo es la disolución del sulfato de quinina, sucediendo lo que acontece comúnmente en casos análogos, que si bien por el pronto se suspende la intermitente corrijiéndose desde luego la perniciosidad, aquella recidiva más tarde, menos grave sí, pero con más insistencia y rebeldía a los remedios: en este enfermo se emplearon sin suceso, la quina en polvo con el subcarbonato de hierro y sal de agenos, el valerianato o hidroferrocianato de quinina, el vino de Seguin, las píldoras de extracto de genciana y de valeriana, con una cuarta parte del sulfato quinínico, hasta que viendo la ineficacia de todos estos medios, y acreciendo su riesgo y gravedad, tanto por la persistencia del mal, cuanto por los síntomas que sucesivamente se iban presentando, se recurrió a los enemas de disolución del sulfato quinínico, a las fricciones sobre la columna vertebral y fomentos en las flexuras de los miembros con la disolución alcohólica-alcanforada o sola del mismo, y al uso de la leche de burras y dos dosis al día del cocimiento antiséptico simple y mistura antiespasmódica. Merced a este tratamiento, con el que se remediaron completamente otros pacientes tanto o más graves, tuvo un intervalo de más de quince días, durante los cuales repuso sus fuerzas y casi se hallaba restablecido, cuando de nuevo empezó con terrores pánicos y otros actos de delirio, síntoma el más constante en este enfermo, sobreviniendo después la fiebre de tipo tercianario, y en pos de ella una pleuro-neumonía débil del lado izquierdo, la extrema debilidad del pulso y la diarrea colicativa. Constantemente, y a pesar de todo, se le ha visto la lengua con sus dimensiones, humedad, color y demás caracteres normales (el color correspondió siempre al general, pálido cuando este lo fué). Los síntomas de importancia que sucesivamente se desarrollaron, fueron por su orden: estado nervioso, remediado; delirio intermitente; sordera, persistente hasta el fin; hematuria, escasez y dificultad en la emisión de las orinas, remediadas; cloro-anemia con sus fenómenos consiguientes, fija hasta el fin; estreñimiento sustituido por la diarrea, a que sucumbió; y pleuro-neumonía del lado izquierdo, remediada con la mayor facilidad. Después de reseñar, aunque de una manera sucinta, la historia patológica, veamos el resultado de la autopsia, hecha después de las veinticuatro horas de ocurrido el fallecimiento.

Hábito exterior. Demacración y palidez notables, extendida esta a todos los tejidos, sin los equimosis ni sugilaciones propios del estado cadavérico.

Cavidad encefálica. Débil reblandecimiento de la masa cerebral.

Cavidad vital. Adherencias de las pléuras; atrofia de los pulmones, particularmente del izquierdo, que se hallaba reducido a las más exiguas proporciones; derrame dentro del pericardio y disminución en el volumen y consistencia del corazón.

Cavidad del vientre. Derrame sub-peritoneal, infarto muy considerable del hígado y notable del bazo; inyección en el mesenterio e infarto en algunas de sus glándulas; engrosamiento de los intestinos, con reblandecimiento y aspecto felpudo de su mucosa; engrosamiento, endurecimiento y color algo más oscuro de los riñones, engrosadas y endurecidas también las cápsulas suprarrenales, que tenían un aspecto lardáceo, y la vejiga urinaria engrosada asimismo en el espesor de sus membranas.

Badajoz y octubre de 1838.

Santiago García Vazquez.

¿SUPERFETACION?

Sin presumir que sirvan para desvanecer las dudas que siempre han dejado los hechos análogos tocante a la realidad de la superfetación, vamos a consignar en extracto las dos observaciones siguientes que acaba de publicar nuestro estimable colega *El Eco de los cirujanos*. Parécense mucho a los de Maria Bigaud, Benita Villard, y otras que han sido recopiladas en diversas obras; y contra hechos tales se pueden repetir los propios argumentos que vienen oponiéndose. Pero acumulando hechos más o menos análogos, apreciando sus circunstancias diversas, podrá algún día

(1) Véase el número 167.

reconocerse la verdad en un asunto grave, sobre todo bajo el aspecto forense, y esta es la razón que tenemos para consignarlas en nuestras columnas.

1.ª Observación. — Por D. SEVERO CALLE. — Gertrudis Lopez, que vive en la calle del Andrajo, núm. 1, cuarto 3.º, casada, de 27 años de edad, embarazada por segunda vez de seis meses, fué acometida el día 4 de enero de 1853 de dolores en los riñones que correspondían a la sínfisis del púbis, y que atribuyó al frío escásivo de la estación; el día después siguieron los dolores con mayor fuerza, y en el tercero fueron ya tan intensos, que obligaron a llamarme para que la visitara, pues creía amenazada su vida de un grande peligro. Encontré a la referida Gertrudis en cama y en posición supina con las rodillas en semiflexión, afligida y en el mayor desconsuelo, quejándose extraordinariamente a consecuencia de hallarse padeciendo los fuertes dolores de vientre que quedan indicados. Por la explicación y las indicaciones que se me hicieron sospeché si sería un aborto, y en efecto, practiqué el reconocimiento y me convencí de esta verdad.

Encontré el cuello uterino completamente dilatado, y las membranas dilatadas también por el líquido amniótico, las que rompí en seguida; no se pasaron tres minutos sin que arrojase un feto perteneciente al sexo femenino, como de seis meses, y de once pulgadas de longitud, el cual se hallaba en estado gangrenoso; poco después salió la placenta. Sin embargo, no cesaban los dolores agudos, y con fundamento creí que estos eran producidos por las naturales contracciones uterinas que irían desapareciendo poco a poco, ó que si continuaba con igual intensidad, habría probablemente otro feto.

Pronto se presentó la realidad de este fenómeno, pues tactando el abdomen observé un cuerpo duro que indicaba claramente su existencia. Para conseguir su salida con más prontitud, quise romper como en el primero las membranas que le envolvían, y no pudiendo conseguirlo, animé a la parturiente para que duplicara sus esfuerzos, y salió por fin el segundo feto envuelto en sus membranas y con el líquido amniótico, las cuales rompí, y observé con la mayor admiración y sorpresa que el feto pertenecía al sexo masculino, y era la mitad del tamaño que el anterior, pues solo tenía cinco pulgadas de longitud, y debe creerse procedía de una segunda concepción a los tres meses de la primera.

2.ª Observación. — Por D. MATEO FERNÁNDEZ VALDERAMA. — Fernanda Maeso, de 42 años de edad, casada, embarazada por octava vez, fué acometida en primeros de mayo del año anterior de un flujo de sangre bastante abundante en los tres primeros días, y como continuase en el día 20 del mismo, me avisó para que la prodigase algún auxilio; la quietud y un régimen adecuado bastó para que a los cuatro días de mi asistencia desapareciera el flujo; a los dos días siguientes empezó a sentir los movimientos del feto.

Ninguna novedad sintió en el curso del embarazo hasta el día 20 de octubre en que fui avisado para visitarla; la encontré en cama en posición decubito-dorsal, con calentura, dolor de cabeza, sed, tensión epigástrica, sensibilidad a la presión; régimen: dieta, cocimiento de cebada, seis sanguijuelas al epigastrio y cataplasma emoliente; al cuarto día de mi asistencia me hizo conocer se trataba de una gastritis de tipo remitente, pues por la tarde sentía escalofríos y bostezos al empezar la reacción; en este estado el 18 (sesto de enfermedad) a las cinco de la mañana, me avisaron se hallaba con dolores de parto; hecho un reconocimiento, la criatura se encontraba en el estrecho inferior, y a la media hora dió a luz un niño de todo tiempo; al poco rato salieron las secundinas y la paciente se encontraba bien. Sin embargo, me hallaba preocupado esperando la reacción de la tarde.

Mis temores no fueron infundados, pues se la presentaron síntomas nerviosos, por lo que creí prudente mandarla viaticar, y la prescribí una mistura antihistérica; a las cuatro horas la enferma se hallaba aliviada, y así siguió el 19, cuando en la visita de la tarde, preguntándole cómo se encontraba, me dijo: algo más aliviada, solo que la madre se me ha bajado; practicado un reconocimiento, hallé en la vagina un cuerpo que creí sería algún coágulo de sangre, el que estraje con cuidado; pero cuál fué mi sorpresa cuando vi un nuevo feto! Este tiene cinco pulgadas de largo, y por su estado debiera estar muerto; hace tres ó cuatro días, y debe ser de tres meses, el que se conserva en la oficina farmacéutica de D. Alejo Ascensio, de esta villa (1).

El Sr. de la Redacción, R. SANFUTOS.

HIGIENE.

Hechos que prueban las ventajas de la vacunación y revacunación.

Damos lugar con mucho gusto al siguiente escrito, que sin pretensión de que le publicáramos, nos ha dirigido el tan celoso é ilustrado como modesto comprofesor, D. Manuel Gonzalez Tánago, desde Torrelavega. Consideramos como de mucha importancia los hechos que en él se relatan, dignos ciertamente de consignarse en una colección periódica.

(1) Parécenos este caso poco significativo en apoyo de la superfecundación. Es de suponer que cada feto tenía su placenta, y que al ocurrir la hemorragia a principios de mayo, murió el último que salió a luz, manteniéndose muerto en el útero hasta que provocó la expulsión de su compañero, que había seguido creciendo, y la suya propia. Y no debe causar extrañeza que se conservara tanto tiempo sin caer en putrefacción. (L. D.)

Hé aquí la parte principal del escrito del Sr. Gonzalez Tánago:

«En el último número de El Siglo Médico se lee lo siguiente:

«En la provincia de Santander se ha desarrollado de algunos meses a esta parte una viruela maligna que no respeta edades ni sexo, ni a los vacunados, ni a los que han padecido el mal.» Esta nota tan desconsoladora está muy lejos de ser cierta, y urge ponerle un correctivo, por el daño que puede causar, impidiendo ó contribuyendo a debilitar el entusiasmo por la vacunación, precioso é indudable preservativo. Para ello voy a referir hechos, ya que por suerte me ha tocado residir en el principal foco del mal, dejando a la ilustración de Vd. el que deduzca lo que le parezca deba ver la luz pública con tan laudable objeto.

Médico titular por espacio de doce años en Ruiloba, no dejé pasar uno solo sin vacunar con empeño y gratuitamente a todos los niños, que ya por hábito me presentaban oportunamente dóciles los padres, y se puede asegurar que eran muy contados los que dejaban de hacerlo. El año de 1854 apareció la viruela, después del cruel azote cólico, con carácter epidémico en la villa de Comillas, media legua distante de mi partido médico; y entonces, convencido por el estudio de la conveniencia de la revacunación, la propuse y aconsejé con insistencia, teniendo la satisfacción de que fuera adoptada por la generalidad del vecindario, revacunándose generalmente desde 7 a 33 años, y varias personas de más edad aún. No tardó en presentarse a mi observación un caso de viruela; pero ya pude notar que el primero que la tuvo fué un niño de 4 meses, a quien por descuido no me habían presentado a vacunar, estándolo todos los demás hermanos, de edad desde 3 a 11 años. También llamó mi atención que de estos no fuera ninguno contagiado con las escasas ó nulas precauciones que son de suponer en una pobre casa de aldea.

Muy luego fueron invadidos otros dos niños hermanos, trabajadores en las minas, forasteros, pudiendo cerciorarme por su padres de que no estaban vacunados; tampoco estos transmitieron el contagio a ninguno de la casa donde se albergaban, y eso que había varios niños y jóvenes, pero ninguno sin vacunar. Fueron presentándose por entonces y sucesivamente hasta 20 virulentos, habiendo habido alguno en todas las seis aldeas de que se compone el ayuntamiento, lo cual prueba que la influencia era general, y todos los que las padecieron estaban sin vacunar; mendigos, trabajadores de las minas, y los pocos niños del pueblo que carecían de tan útil é inofensiva preservación.

No fué atacado ninguno de los vacunados y revacunados por mí, estinguéndose así la epidemia que en la villa inmediata se generalizó, porque no se había hecho la revacunación y había bastantes personas sin vacunar, no obstante el celo de mi amigo el médico titular, pues luego se verá que no siempre basta aquel. Es de advertir, que aun después de haberse presentado casos de viruela en mi distrito, continué vacunando y revacunando con buen éxito.

Con estos antecedentes tomé posesión en el mes de setiembre último de la plaza de titular de esta villa de Torrelavega, pueblo de los más importantes de la provincia por su posición, tráfico, vecindario, etc. Agregóse a esto, últimamente la residencia temporal de muchos trabajadores del ferro-carril de Isabel II, y de las minas de calamina aquí inmediatas. Según los antecedentes que he podido tomar, hace cerca de un año que empezaron a desarrollarse las viruelas entre los trabajadores del camino, y de ellos se propagaron a esta villa.

Cuando yo tomé posesión en setiembre, existían 12 invadidos de viruela, y desde entonces no han bajado de ese número. Provisio de excelente vacuna, empecé desde luego a vacunar; pero no tardé en encontrarme con un vulgo estupidamente prevenido contra lo que yo intentaba, y ha sido necesaria una constancia a toda prueba para poder vacunar sucesivamente, y a fuerza de instancias, a más de 200 personas. No sé qué ente maléfico ha predicado con insistencia que es muy perjudicial vacunar en tiempo de epidemia, pues que dice se atrae la viruela en vez de atacar la predisposición.

No he cesado de combatir esta absurda idea, ayudado de algunas personas ilustradas, del subdelegado y de algún otro comprofesor limitrofe, y aunque con trabajo, he logrado vacunar hasta el número citado; pero hasta hace poco han sido muy contadas las personas que han accedido a ser revacunadas, porque consideraban esta operación aún más peligrosa. Preciso me ha sido, para acabar con la preocupación, empezar por revacunar a toda mi familia, que se compone de tiernos niños, de los cuales el que más hace seis años que se vacunó por primera vez. Hicelo también con los sirvientes, y en vista de esto, poco a poco se fueron animando, y tengo la confianza de revacunar a la mayor parte de los habitantes que deben serlo, pues dedico a ello todo el tiempo de que puedo disponer; y tomándome la molestia de hacerlo de casa en casa, porque me he convencido de que a las citas en común no concurren los más.

Ha contribuido principalmente al buen éxito de mis escitaciones, la circunstancia notable de no haber sido invadido uno solo de los 200 vacunados por mí en el espacio de cuatro meses, en cuyo tiempo, repito, la epidemia ha continuado sin decaer en intensidad. Han librado sin viruelas varios niños que he vacunado, teniendo hermanos atacados y continuando en la misma habitación.

De modo que la epidemia se ha sostenido y sostiene en los no vacunados, y en los que hace más de 7 años

que dicen haberlo sido. De dos primeros los 5/10 y 2/10 de los segundos. En estos generalmente ha sido la erupción más benigna, pero no han faltado tampoco casos muy graves. Puede Vd. asegurar que en la provincia de Santander, como en todas partes, mantienen la epidemia variólica la incuria, el abandono y las preocupaciones vulgares, sostenidas a veces por poco meditadas proposiciones, de todo punto erróneas, sentadas con el mayor aplomo por quienes no debieran ser vulgo.

No cesaré de repetir, que en cerca de cinco meses que hace residí aquí, ha habido constantemente más de 12 virulentos; que los 2/10 de los atacados pertenecían a los no vacunados hasta la edad de más de 20 años; que los otros 2/10 fueron de los vacunados hace más de 7 años; y por último, que no lo ha sido ninguno de los 200 que se han vacunado durante la epidemia y aun en medio de hermanos virulentos.

Lo dicho me parece basta para que se comprenda la necesidad de decir algo que destruya la mala impresión y el desaliento que haya podido producir la referida nota en ánimos predispuestos a no hacer nada y a dudar de todo. Si no pesamos de inculcar la conveniencia de vacunar y revacunar siempre, en toda estación, y en cualquiera constitución epidémica.

Es para mí una inesplicable satisfacción el considerar las personas que con tan inofensivo medio he librado indudablemente de una terrible y mortífera enfermedad, a la par que recuerdo con dolor las víctimas que ha hecho, y cuya vida podía haberse conservado siendo obedientes y propicias a mis humanitarios consejos. Por fortuna, repito, la reacción es general al tropezar con la evidencia de los hechos, y muy pronto habrá cesado la epidemia en esta villa por falta de individuos susceptibles. Pero desgraciadamente sucederá eso en pocas partes, y urge animar a todos para que hagan lo que aquí se ha hecho.

Torrelavega 3 de febrero de 1859.

Manuel Gonzalez de Tánago.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Estrechez del ano después de la ablación de las hemorroides por medio del aplastamiento lineal.

Segun vemos en la *Union médicale*, la discusión sostenida en la Sociedad de cirugía sobre este asunto ha terminado con la lectura de un escrito del Sr. VERNEUIL, el cual ha presentado algunas consideraciones sobre la fisiología patológica y la etiología de la estrechez que sobreviene después de la ablación circular de las hemorroides.

Pueden, dice, resumirse en estos términos los hechos más notables que se han producido en el debate:

1.ª En la mayoría de los casos la ablación completa circular no da origen a estrechez alguna.

2.ª A veces se observa en los primeros tiempos que siguen a la operación, una estrechez valvular, es decir, poco estensa, fácil de dilatar, sin tendencia a perpetuarse ó a recurrir, susceptible de curarse espontáneamente al cabo de algunos meses.

3.ª Por fin, la operación va seguida de la formación de una estrechez inodular, de un centímetro lo más de espesor, dura, inextensible, rebelde a la dilatación y aun a la incisión, bastante estrecha para no admitir sino con trabajo el dedo y hasta la sonda de mujer.

El temor a la estrechez consecutiva ha hecho imaginar varias precauciones preventivas:

1.ª La interrupción del anillo inodular por puentes mucosos, consejo realizable cuando el rodete está lobulado por cisuras profundas, lo cual permite respetar uno ó varios tumores hemorroidales más pequeños que los demás, pero revestidos todavía de una estension de mucosa, que estendiéndose ó dilatándose bastaría para mantener en el orificio una amplitud conveniente.

2.ª La sección del rodete en dos ó en mayor número de porciones. La operación se ejecuta en una sola sesión ó bien en épocas más ó menos distantes.

3.ª Hase recomendado no hacer una sección demasiado estensa y que se eleve mucho en el recto.

4.ª Se ha aconsejado reservar tan solo las hemorroides internas.

5.ª Hase recomendado sobre todo respetar la piel, porque la sección que interesa esta membrana parece que predispone particularmente a la formación de la estrechez.

6.ª En lugar de abandonar a la cicatrización espontánea la curación de la herida, se ha recomendado colocar inmediatamente en el ano un cuerpo dilatante de gran dimension.

La herida anular que sucede a la ablación del rodete hemorroidal, tiende a cicatrizarse a la par de arriba abajo y de la circunferencia al centro. Si estas dos retracciones se verifican en proporciones convenientes, no habrá estrechez; pero si la herida tiene cierta elevación, si la mucosa rectal y la piel no pueden ponerse en contacto aproximándose recíprocamente, la retracción tendrá lugar, sobre todo, siguiendo la dirección trasversal, y el orificio anal se encontrará estrechado.

Cuando la herida está cicatrizada y la mucosa y la piel se han puesto en contacto, queda por debajo de la línea de reunión un anillo fibroso sub-tégumentario, que persiste durante algún tiempo y que hace que se adhieran, siguiendo una línea circular, las dos membranas ó las capas subyacentes que servían de fondo a la herida. Poco a poco este anillo fibroso desaparece por atrofia, como la induración que se observa temporalmente por debajo de toda cicatrización secundaria; con

el tiempo las adherencias de la cicatriz con las tunicas del recto se destruyen, y la region operada recobra a la larga su flexibilidad y su estensibilidad. Hé aqui lo que explica cómo ciertos enfermos se curan despues de haber presentado una ligera estrechez.

Examinando las diversas modificaciones que se han propuesto en el curso de la discusion para evitar la estrechez, se comprueba con satisfaccion que su eficacia concuerda muy bien con los principios de fisiologia patologica arriba espuestos.

1.º La reunion tan eminentemente favorable de las dos circunferencias de la herida, será tanto más fácil cuanto menos sea la longitud del diametro vertical; si pues el operador se contenta con resecar la parte más saliente del rodete, la mucosa no sacrificada será bastante estensa para llenar sin trabajo la pérdida de sustancia y para cubrir la herida tubulosa. El precepto de no operar sino sobre la mucosa, es, pues, muy bueno.

2.º Operando de un solo golpe sobre el rodete, las dos circunferencias podrán apartarse considerablemente, y en tanto que ellas tienden a aproximarse, la retraccion concéntrica ganará terreno, se adelantará y producirá la estrechez. Es, pues, prudente operar en varios tiempos; porque las tunicas de la porcion no resecada impedirán esta separacion y permitirán a la retraccion vertical verificarse en la herida lateral circunscrita.

3.º La piel de la margen del ano es muy elástica, toda solucion de continuidad un poco profunda tiende en esta region a entreabrirse y a quedar abierta; si se comprende en la ablacion una zona circular, la separacion supradicha se aumentará mucho, y no pudiendo la mucosa bajar lo suficiente para reunirse a la piel que no sale a su encuentro, se formará necesariamente un anillo inodular, una estrechez al nivel del tegumento; es, pues, útil respetar la piel.

4.º La conservacion de uno ó de varios tumores hemorroidales interrumpe desde luego el anillo inodular, y evita seguramente la obliteracion consecutiva; pero, además, reúne las dos circunferencias por puentes verticales que evitan la separacion exagerada y que favorecen singularmente la retraccion vertical; este recurso tiene, pues, sus ventajas.

5.º La retraccion de una superficie granulosa, abandonada a si misma, se verifica en todos sentidos, pero particularmente donde las partes presentan más movilidad; si pues se opone un obstáculo mecánico a la retraccion segun su diametro, se favorece esta misma retraccion en el sentido opuesto.

La dilatacion mecanica despues de la ablacion me parece que obra en favor de la aproximacion vertical, porque impide la aproximacion concéntrica.

La estrechez temporal que se observa despues de la ablacion de las hemorroides puede depender de la contractura del esfínter. El Sr. CHASSAGNAC ha comprobado que este músculo estaba contraído en casi todos los enfermos que ha operado. Persiste algun tiempo despues de la ablacion de las hemorroides y puede ser una causa de estrechez. En todos los casos es preciso vigilar atentamente la cicatrizacion de la herida, pues un enfermo que CHASSAGNAC habia creído poder permitir que fuese a Vichy, como deseaba, volvió con una estrechez; hizo entonces una incision a cada lado del cóxis con un litotomo doble, y cuando estas dos heridas estuvieron completamente cicatrizadas, la coartacion estaba curada.

OFTALMOLOGIA.

Ojo: adaptación de este órgano a las distancias.

Bajo el título de adaptación del ojo a las distancias ha publicado el Dr. CH. ARCHER, cirujano del ejército de Bengala, en los *Procès-verbaux de la Société royale*, un escrito que termina con las siguientes conclusiones:

1.º El ojo se adapta a las diferentes distancias principalmente por medio de modificaciones en el arreglo ó disposiciones de las fibras del cristalino. La prueba es que despues de la estraccion de la catarata, el ojo ha perdido ya casi por completo dicha facultad de adaptacion.

2.º La focalizacion de los rayos luminosos a una corta distancia se verifica sin duda alguna, segun la opinion emitida por el Sr. BOWMAN, por las contracciones del músculo ciliar que atraen hacia adelante los procesos ciliares.

3.º Hallándose el hemisferio posterior de la capsula del cristalino solidamente fijo a la fosita hialóides, esta parte debe permanecer siempre en su sitio, y por consiguiente las contracciones del músculo ciliar, segun el eje antero-superior del ojo, deben ser muy limitadas en lo que concierne al cristalino.

4.º Hallándose el músculo ciliar colocado alrededor del ojo, y afectando sus fibras una disposicion plexiforme, sus contracciones deben tener por efecto el relajar las partes del ojo situadas por dentro de la circunferencia de este músculo.

5.º La relajacion de los procesos ciliares priva a la capsula cristalina de su punto de apoyo; esta es pues comprimida de atrás adelante por el cristalino, que ya no experimenta resistencia para la expansion de su eje menor.

6.º La sustancia propia del cristalino, cuya estructura microscopica han dado BOWMAN y KOLLIKER, se presta admirablemente a las modificaciones de forma que le permite la capsula.

7.º Hallándose la capsula posterior solidamente unida a la hialóides, los cambios que sobrevienen en los diámetros de la capsula deben tener lugar de la periferia al centro y de atrás adelante; son, por el contrario, imposibles de delante atrás, a causa de esta union intima de las dos membranas.

8.º Para que estas modificaciones puedan efectuarse sin perjudicar al acromatismo del cristalino, es preciso que las que se verifican en este plano del diametro ma-

yor de la lente, se produzcan al mismo tiempo que las que tienen lugar en el plano del diametro menor. Además, para que esto sea posible, la circunferencia del cristalino está libre en el conducto de Petit; si sucediese de otra manera, habria necesariamente alteracion cromática.

9.º La elasticidad de la capsula del cristalino es antagonista de las contracciones del músculo ciliar, es decir, que cuando este se halla relajado, la elasticidad de la capsula es libre en su accion.

10.º La presion que el hemisferio anterior de la capsula ejerce sobre la cara anterior del cristalino por medio de las células poligonales de VICHOW, permite al cristalino adaptarse a la focalizacion de los rayos luminosos procedentes de una larga distancia.

11.º Las células poligonales de VICHOW están colocadas en la cara posterior del hemisferio anterior de la capsula, y dispuestas de manera que su largo diametro se halle dirigido segun el eje antero-posterior del ojo, direccion que permite la compresion de dichas células sin alterar su trasparencia, lo que no podría tener lugar si estas células estuviesen dispuestas lateralmente.

12.º Estas células no existen en ningun otro punto de la capsula.

13.º Las fibras del cristalino son dentadas, en términos que pueden unirse unas con otras y ejecutar la suma mayor de movimientos posibles sin que sus relaciones reciprocas se alteren.

14.º El músculo ciliar está ampliamente provisto de elementos nerviosos, para responder prontamente a las sollicitaciones constantes que promueven ó evitan sus contracciones y su relajacion.

QUÍMICA.

Cuerpos crasos; papel que estos desempeñan en la absorcion y asimilacion de los óxidos metálicos.

Bajo el epigrafe de *Investigaciones acerca del papel de los cuerpos crasos en la absorcion y asimilacion de los óxidos metálicos*, ha leído una memoria el Dr. JEANNEL en la *Academia de Ciencias* de Paris; memoria que termina con las siguientes conclusiones:

1.º Cuando la disolucion de una sal metálica es descompuesta por un carbonato alcalino en presencia de un aceite craso escedente y a la temperatura ordinaria, una parte de óxido metálico pasa en disolucion al cuerpo craso. Esta reaccion es favorecida por una temperatura de + 40º.

2.º Descomponiendo el bicarbonato de cal de las aguas potables las disoluciones metálicas muy diluidas, el aceite que se agita en la mezcla se apodera del óxido metálico, por lo menos en parte.

3.º Los líquidos animales alcalinos (suero de la sangre, leche, albúmina del huevo), al ser puestos en presencia de una sal metálica en disolucion diluida y aceite, el carbonato alcalino, contenido en los líquidos animales, basta comunmente para descomponer la sal, cuyo óxido se disuelve en notable proporcion en los cuerpos crasos.

4.º Si se supone que una disolucion acuosa de una sal metálica, que se ha librado de la absorcion estomacal, ha llegado hasta los intestinos, es necesario admitir que allí es descompuesta por los líquidos animales alcalinos mezclados con materias crasas, y que el óxido metálico entra en disolucion en estas.

5.º Los mismos hechos y los mismos razonamientos conducen a admitir que una disolucion acuosa de una sal metálica al llegar a la sangre sufre desde luego una doble descomposicion, cuya consecuencia final es la formacion de una sal crasa.

6.º Los calomelanos son descompuestos por una disolucion diluida de bicarbonato de sosa; fórmase cloruro de sódio y probablemente bicloruro de mercurio, que se disuelven juntos. La presencia del cloruro de sódio impide esta descomposicion y esta disolucion.

7.º Si se disuelven calomelanos en agua que contenga bicarbonato de cal ó bicarbonato de sosa en disolucion, si se agita aceite en la mezcla, se carga de una cantidad notable de mercurio. Todas estas reacciones son favorecidas por una temperatura de + 40º.

8.º Si para la administracion de los medicamentos, cuyo efecto constitucional ó dinámico buscan los terapéuticos, deben esforzarse en imitar a los compuestos formados naturalmente en el organismo, la forma de sales crasas es la que deben preferir para la administracion de los agentes metálicos.

Conclusiones subsidiarias.

1.º El aceite craso es un reactivo de estrema sensibilidad que permite reconocer fácilmente y separar $\frac{1}{400000}$ de óxido de cobre en disolucion en el agua, con tal que esta agua contenga en disolucion al mismo tiempo proporciones equivalentes de carbonato de cal.

2.º Las disoluciones diluidas de bicarbonato de sosa descomponen los calomelanos, y disuelven su mercurio más activamente con las disoluciones diluidas de cloruro de sódio.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Abusos de incalculables consecuencias, ó sea la nivelacion de hecho.—Dificultades para llevar a cabo la proyectada Alianza de las clases médicas.—Ineficacia de esta Sociedad tal como intenta plantearse, para mejorar la deplorable situacion de los profesores de partido.

Pocos serán los compañeros dedicados a la práctica de la medicina y cirugía que no estén persuadidos, cual

a nosotros sucede, de la escandalosa estralimitacion de facultades que en grandes y pequeñas poblaciones se observa en la multitud de clases que hay de profesores de la ciencia de curar. No habra, seguramente, quien deje de haber tocado los funestos resultados que son inherentes al grave mal que deploramos, hasta el punto de ser ó haber sido acaso víctima de ellos: diariamente, por último, se presentan a vista de todos, intrusiones altamente perjudiciales, y en las que no sabemos qué ofende más; si el descaro de los que sin necesidad las cometen, ó si los irreparables daños que ocasionan con tan ambiciosa como ilegal conducta. Tal modo de obrar, fuerza es decirlo, acarrea males sin cuento; siendo aquí donde encontramos, en nuestra humilde opinion, el gusanillo que devora a la clase, el germen principal de nuestras miserias y divisiones, así como la causa del menosprecio con que todos nos tratan. El que a si mismo no se respeta, y no acierta a obrar con decoro y dignidad, es cosa probada, no puede demandar ni obtener respeto y consideracion.

Sufridos y pacientes estamos acostumbrados a observar en las diferentes provincias donde hemos ejercido, esa fatal é irresistible tendencia a intrusarse en medicina: en algunos puntos, por razon de nuestro cargo, tuvimos necesidad de intentar poner coto a tales excesos; pero por más que procuramos ser impasibles a los disgustos y sinsabores que siempre experimenta el que hace cumplir la ley, sinceramente confesamos que nuestros justos deseos se frustraron, por cuanto nunca pudimos conseguir mantener a cada clase en sus legítimos derechos. La anarquía y el caos más grande es lo que entonces como ahora impera: la voluntad de cada profesor es el único límite de su respectivo título.

Es cosa corriente, es público y notorio, que los cirujanos hacen su igualado en esta tierra de Maria Santísima para *todo*, segun estas sencillas jentes dicen; haciendo otro tanto los médicos, tal vez por justa revancha. Y con esto ¿habrá todavía quien se admire que la generalidad confunda al médico con el cirujano, siquiera sea de última clase, y a este con aquel, ó con cualquiera que, sin más título que su audacia, se empeña en ser médico, como sacristán y alguacil de concejo? ¡Ah! ¿Cuánto lloramos haber perdido un tiempo precioso en adquirir una carrera que tan amargo pan produce! Pero dejémoslos, compañeros, de tan estériles lamentaciones, y sigamos justificando el pensamiento que nos arranca este artículo.

No pasa día en nuestra práctica sin que dejemos de tocar pruebas materiales de cuanto decimos; casos que a la par evidencian el atrevimiento é insuficiencia. Nos sería fácil demostrar que para ciertas personas esto de ser médico es sencillísimo, pues no pasa de ser la medicina un arte cualquiera que puede ejercerse de la misma manera que los chiquillos juegan a la galinica ciega; el resultado viene a ser siempre, como el vulgo dice, que todo lo cubre la tierra. Al hablar como hablamos, entiéndase bien, no tratamos de individualizar ni mortificar el amor propio de nadie: nuestro objeto se limita a patentizar los abusos, y a pedir a quien corresponda su pronta correccion. No es posible continuar más tiempo así.

Cuando tratamos de indagar el móvil de tantas intrusiones, parecia natural que lo encontraríamos, ó en la falta de profesores competentemente autorizados para casos dados, ó en el pequeño horizonte que para las clases puras tienen sin duda las dos grandes ramas en que sin fundamento se ha dividido la ciencia.

Los trabajos estadísticos prueban el ningun fundamento de la primera suposicion; pues, hoy por hoy, hay un exceso de profesores para atender a las necesidades que puedan sobrevenir, así en épocas normales, como en las extraordinarias de epidemias, etc. En cuanto a la otra hipótesis, de ofrecer pequeño horizonte, probado está que por muchos puntos de capacidad que se calce, ancho campo hay para emplearla; no faltando en una y otra rama muchos y provechosos problemas que resolver, y puntos prácticos de la mayor importancia, que esperan talentos que a su estudio se consagren, para bien y consuelo de la doliente humanidad. *Ars longa, vita brevis*, dijo el sabio griego en el primero de sus célebres aforismos; y esto basta para persuadirnos que así la medicina como la cirugía, son sobrado estensas é importantes para dar celebridad aun a aquellos que separadamente las profesan.

Los punibles excesos de que nos ocupamos, tal vez se nos quieran justificar por la necesidad en que se dice están las clases puras de aumentar sus ya cereenados recursos, por razon de los perjuicios que les han irrogado las reformas médicas. Aun cuando semejante fundamento fuera siempre insuficiente para sancionar cosas tan ilegales, ¿cómo puede ni aun pretestarse tan espiciosa razon, viendo a cada clase en posesion de sus legítimos derechos? Y si las reformas, hijas de la esperiencia, han podido causar a los individuos de las ya citadas clases puras alguna baja en sus utilidades, ¿no están suficientemente compensadas con la facilidad que les ofrecen para completar y mejorar sus carreras, las mismas disposiciones en que tales reformas se dictan? ¿Puede darse más respeto y consideracion hacia los profesores, ya médicos, ya cirujanos; pues es sabido que al intentar uniformar la clase, se ha respetado y mandado abonar todos los estudios y gastos, economizándose el tiempo de nuevos sacrificios hasta un punto, que podría sostenerse es insuficiente para adquirir los conocimientos que se exigen? Creemos, pues, que no sirve esto ni aun para disculpar, menos para legalizar, el desorden que existe en el ejercicio de la ciencia de curar, sospechando que la ambicion es su única causa.

Si nada de esto explica el anárquico estado en que viven las clases médicas, ¿lo conseguiríamos por las mayores ventajas que reportan los que así obran? ¿Sa-

can los intrusos más utilidades con las atribuciones que arbitrariamente se toman? Desde luego decimos que no: todos sabemos que por una cuota mezquina, la misma cuando más que pudieran asegurar en el terreno de su legítimo dominio, se obligan a prestar toda asistencia, perjudicándose a sí mismos, a la par que a sus compañeros que, debidamente autorizados, tienen un justo derecho a que nadie invada su propiedad. Véase, pues, con cuánta razón nos lamentamos de tales excesos; por cuanto con ellos solo consigue la clase miseria, inmoralidad y desprestigio ante todos.

Mientras tan fundados ayes nos hacen exhalar tantas intrusiones, nadie querrá creer que los profesores de cirugía de estas provincias, olvidándose del carácter de cirujano sangrador que algunos tienen, se desdénen de hacer una sangría, eliminándola de la facultad que ejercen, sin duda por suponer tal operación de baja esfera y denigrativa para el que la practica; por esta razón vemos con dolor que la flebotomía está aquí confiada a todo el que se considera suficiente para manejar la navaja de afeitar. Dejamos que nuestros lectores deduzcan las consideraciones que de tales sucesos se desprenden; y solo nos limitaremos a dejar consignado que vienen mal estos humos aristocráticos, con el proceder de otros individuos de la misma clase, que afeitan, cortan el pelo, etc. Mucho sentimos poner el dedo en la llaga, sondando sus crecientes consecuencias; pero la convicción que abrigamos de que es preciso decir la verdad, y el deseo que tenemos de ver regenerada nuestra clase, nos hace no temer a los enemigos de aquella.

Imposible parece que así estemos en pleno siglo XIX; ciertamente dirán, que tratándose de negocio tan vital, tal desbarajuste no es creíble; pero desgraciadamente, esto, que tan justamente repugna al buen sentido, esto que tanto se resiste creerlo, es la realidad. Confesemos que no hay ramo más importante, pero ni más abandonado tampoco; sobrándonos a los médicos razón para quejarnos no alcance a la sanidad la ilustrada acción del Gobierno, pues nos vemos postergados a un simple maestro de escuela.

No recordamos que el poder legislativo de nuestro país se haya ocupado del ramo de Sanidad. Solo escuetamos de esta censura a las Constituyentes últimas, porque si es verdad que la ley de Sanidad que elaboraron dista mucho de llenar el vacío que notaron, el hecho solo de ocuparse de tan olvidado como importante ramo en aquellos momentos de ferviente exaltación política, disculpa sus defectos, hasta el punto de haberla considerado la clase suficiente para organizar la Sanidad y mejorar su porvenir. Donde nada había no podía suceder otra cosa.

Decimos que algún beneficio podía reportar la clase médica con la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1853. Pues bien: ¿qué esperanza pueden abrigar los médicos de un Gobierno que no le han bastado más de tres años para confeccionar siquiera los reglamentos necesarios para ejecutar lo que la citada ley preceptúa? ¿No parece que hay en esta apatía una marcada intención de retrasarnos la satisfacción que habríamos de tocar con la mejor organización de la Sanidad marítima y con la creación del cuerpo médico forense? No es posible pensar otra cosa, cuando observamos que otros ramos, como la Instrucción pública, el de telégrafos, el de minas, etc., etc., no participan del olvido que el de Sanidad; antes bien tenemos un verdadero placer, viéndolos marchar tan progresivamente como requiere y exige la época actual. ¡Y habrá todavía quien espere del poder los medios de asegurar lo que con tanta justicia reclama la clase médica! Confesamos no tener tal candidez.

Tan desesperada, tan anárquica situación, forzosamente habrá de ejercer una marcada influencia en todo lo que tiende a regularizar la práctica de la medicina y cirugía, moralizando a sus profesores; en esto precisamente nos fundamos al atrevernos a manifestar, que estos excesos que tanto nos duelen y que tan envejecidos están en nosotros, han de oponer dificultades acaso insuperables al laudable pensamiento de nuestra Alianza.

Sentimos muchísimo, seguramente, no ver las cosas en este particular como el ilustrado *Siglo Médico* se las promete ó hace entrever en las variedades del periódico núm. 261; pues creemos (y ojalá nos equivocáramos), que a pesar de la influyente cooperación que a la proyectada sociedad ofrece, sus inteligentes esfuerzos se frustrarán. La Alianza difícilmente llegará a organizarse; y aunque otra cosa sucediera, opinamos que sus ventajas, bajo el aspecto de mejoramiento material, serían ilusorias, cuando no opuestas, a las que tanto lisonjean al periódico citado.

Cuanto llevamos dicho respecto a la anarquía que existe en la práctica de la profesión, puede servir de sólido fundamento a nuestras convicciones; pues siendo como es insuficiente para extinguir estos abusos todo un Gobierno, así como su decidido propósito de uniformar las clases facultativas, pues está visto que la mayoría de profesores prefiere la nivelación de hecho a la legal; no hay que esperar que la Alianza, sin autoridad ni fuerza alguna, consiga aunar tantos y tan encontrados pensamientos, tantas y tan diversas aspiraciones.

El artículo 1.º del proyecto de Estatutos de la Alianza, hace ver de una manera incontestable, que el mejoramiento de la condición social y material de sus individuos pende de la observancia de los preceptos de moral médica. Luego si hemos puesto en evidencia que cada profesor no quiere limitarse a lo que real y efectivamente es, antes por el contrario, llega donde se le antoja, tendremos desde luego que de este modo se mina por su principal base una sociedad que, si ha de ser estable y útil a todos, no puede menos de sostener el imperio de la ley, rechazando de su seno todo lo

que a él no se someta. Repetimos, pues, que la diversidad de clases y la falta de armonía que bien ostensiblemente por desgracia se deja ver en ellas, ha de hacer sumamente difícil, si no imposible, uniformar tan distintas tendencias, y por consiguiente lograr la unidad de pensamiento y acción, necesaria para realizar el gran paso de asociar una clase.

Decididos partidarios de todo lo que tienda a asegurar nuestra libertad y legítimos derechos profesionales, con entusiasmo y júbilo acogimos en 1853 el colosal pensamiento de *Emancipación*; confesamos que el plan franco de los Sres. García López, Amat y Gallego, logró despertar en nuestro cerebro la idea del derecho que tenemos para ejercer nuestra profesión tal y como lo creamos conveniente; de tal modo, que si todos los compañeros hubieran pensado como nosotros, entonces hubiera la clase jugado el todo por el todo, resolviendo por completo tan gigantesca pero justa cuestión. Porque hablemos claro: todo lo que no sea hacer entender a todo el mundo que el médico no es un pária; que es, si, un hombre caritativo, pero no un ente sin libertad para serlo cómo y cuando le parezca; y por último, que él y solo él puede y debe poner precio a sus servicios, consignando que nadie tiene derecho a exigirlos sin la debida retribución; no haciendo esto, decimos, nuestros fueros se verán hollados y nuestra suerte será la de hoy, que basta ser médico para llevar un sambenito de peor nota que el escapulario de los penitentes reconciliados por el tribunal de la Inquisición.

Se nos dirá: ¿por qué, si sientes la necesidad de aliarnos, opones dificultades al pensamiento de asociación? ¿Será porque no llene la proyectada sociedad el objeto que se propone? ¿No se consigue con la Alianza, tal como se intenta plantear, el mejoramiento material que tanto necesitan las clases médicas? Sentimos decirlo; pero esta es nuestra humilde opinión.

Laudable y digno del mayor elogio fué el celo que los respetables é ilustrados individuos que elaboraron el proyecto de Estatutos de la Alianza desplegaron en su trabajo; persuadidos estamos, seguramente, que por lo que hace al mejoramiento científico de la clase, lograron establecer medios tan sencillos como seguros para conseguirlo; y finalmente, desde luego convenimos que sus buenos deseos de realizar la emancipación de la clase tuvieron que desnaturalizarse, llevados del sano fin de no encontrar dificultades al solicitar la aprobación de los espresados Estatutos. Por esta razón, entonces como ahora, merecen tan buenos compañeros la gratitud de la clase; porque consignados están sus laudables propósitos en el preámbulo de las constituciones que confeccionaron, no habiendo duda que con su observancia ganaría mucho la medicina patria.

Si esta justicia hacemos a los autores de los Estatutos de la Alianza, respecto a la parte científica y moral, sin embargo de que protestamos de sus buenos deseos, no fueron tan felices para conseguir lo que más necesita la clase, su emancipación y libertad: esto es lo que los médicos necesitamos, y esto es lo que de frente y sin rodeos debemos acometer. Y para esto, ¿qué bases, qué medios adoptar? Si somos libres y dueños de ejercer la ciencia que profesamos bajo las condiciones que nos convengan, nada nos conducirá a la resolución de tan vital cuestión mejor que las disposiciones propuestas por los autores de la Emancipación; lo demás serán paños calientes ó medios jesuiticos, que sobre no darnos la independencia y los derechos que se nos disputan, hace vacilar y oscurecer nuestra libertad. Comprendemos los obstáculos que la clase tendría que vencer al dar este gran paso; pero si no hay valor para arrostrarlos, si no hay en las clases médicas la unidad de pensamiento y acción necesarias para lograr nuestro suspirado objeto, no hacer nada; y más vale gemir en la desgracia, que prestar inútilmente las pocas fuerzas que tengamos. Tal es nuestra opinión.

Para tan radical reforma, se nos dirá, ¿qué motivos tiene la clase médica? ¿No os protege el Gobierno, y la sociedad no os considera cual merecen vuestros estudios y humanitaria misión? No, y mil veces no: ved al primero cómo se apresura a enjugar tantas lágrimas de familias desgraciadas y huérfanas de los médicos víctimas de la epidemia cólica; vedle, en cambio, conceder pensiones a otras, cuyos jefes, si bien cumplieron sus deberes, la nación los tenía pingüemente retribuidos; y por último, compañeros, contemplad cómo se nos quita el derecho que tenemos de obtener todos los destinos del ramo en los centros gubernativos, haciéndonos pasar por la humillación de dirijirnos personas, dignas sin duda, pero incompetentes para manejar la Sanidad. En cuanto a la sociedad, ¿qué os diremos que no sepais? ¿No visteis a los pueblos todos, levantarse cual si hubiera sido uno solo, para resistir la única disposición favorable a las clases médicas? ¿Os olvidásteis ya que no hubo una sola población que acogiera benévola tan necesaria disposición? Pues tenedlo en cuenta, y convenceos que ni en el calor y efervescencia política de 1854 pudo librarse el ansiado arreglo de partidos médicos; puesto que el poder discrecional de las Juntas lo anuló, al parecer, para siempre.

Pero hay más: ¿queréis otros hechos que justifiquen nuestra actitud y asociación? ¿No habeis leído el atentado atroz contra el compañero de Alcaer? ¿No sabeis que pueblos bárbaros obligaron a sus médicos enfermos a visitarlos, sin darles tiempo para cubrir sus carnes? Recordad, recordad la crónica de la prensa médica, y ella os dará, es bien cierto, materiales de tan triste género para escribir lo que querais. Esto sería interminable.

Huescar 17 de febrero de 1859.

Juan Nepomuceno Martínez.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Quirico Carceller, cirujano de 2.ª clase, de 32 años de edad, de estado casado, natural de Portell, provincia de Castellón y residente en Udiás, provincia de Santander, solicita inscribirse por cuatro acciones de 2.ª clase.

Lo que con arreglo a lo prevenido en el art. 9.º del Reglamento, se anuncia por término de 30 días, contados desde la fecha de esta publicación, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito, a esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 13 de abril de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Los médicos supernumerarios y practicantes también supernumerarios de Beneficencia domiciliaria que se espresan a continuación, se servirán pasar a recoger los títulos que están extendidos a su favor a la Secretaría de esta Junta, plazuela de Santa Maria, núm. 6, piso bajo, en el más breve término.

Médicos. D. Sebastian Palacios.—D. Agustín Subirat Corderiu.—D. José Lovera.—D. Antonio Morlanes.—D. Francisco Comas.—D. J. Martín Tapia.—D. Agapito Aguilera.

Practicantes. D. Paulino Ezquerro.—D. Fructuoso Martín.—D. Juan Sabuco.

Madrid 18 de abril de 1859.—José de la Carrera, secretario.

VARIEDADES.

A dos colegas.

Cuando creíamos descansar, al menos por este número, de la cuestión académica, nos vemos obligados a tomar la pluma para contestar a dos de nuestros colegas, que se permiten decir de nuestra conducta en tal asunto cosas que maravillan al que está en pormenores que no son para escritos, al menos sin gran motivo. Si recordáran aquello de «peor es meneallo», se irían más a la mano en materia de juicios críticos acerca de las intenciones de nuestros escritos, que no han sido, son, ni pueden ser conducidos a otro objeto que al de dejar en su punto, según nuestro leal saber y entender, las doctrinas, tendencias y modos de espresarse en la Academia, de uno que es, por otra parte, de nuestros más simpáticos compañeros, y a impedir que por tales modos haya conflictos que comprometan la prosecución de tan útiles sesiones.

Se nos quiere hacer un cargo porque decimos lo que nuestros lectores saben, teniendo, como tiene, nuestro periódico el honor de ser órgano oficial de la Academia. El *Siglo Médico* cumple dignamente su misión consagrando su sección oficial a la publicación de las actas y demás documentos oficiales de esta corporación sabia; pero El *Siglo Médico* tiene, además, un alto deber que cumplir con sus lectores, cual es, el de anticiparles las noticias, luchando siempre por ser el primero, si es posible, que se las comunique, sin aguardar a que un acta se apruebe para que pueda publicarse. Además, El *Siglo Médico* tiene opiniones propias que emitir y la suficiente independencia para hacerlo tal y como las siente, que sería menguada conducta mentir: El *Siglo Médico* tiene el deber sagrado ante la ciencia de defender y propagar las doctrinas que cree buenas, y como consecuencia necesaria el de combatir las que cree malas: El *Siglo Médico* no es solo un editor de pensamientos ajenos; tiénelos también propios y los emite con libertad, ahora en su sección de *Variedades*, que no es oficial de otra cosa que de una redacción independiente.

Según la doctrina que cierto periódico predica, él no puede hablar con libertad de las sesiones de la *Hospitalidad domiciliaria*, ni de la *Hospitalidad provincial*, ni de la *Academia Quirúrgica Cesaraugustana*, ni de la *Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas*, ni de las demás oficialidades que crea conveniente reunir: ¡qué grave carga la de tantas condecoraciones! ¡Qué brillante cadena para el pensamiento! ¡Qué cara paga así el periodista la ventaja de llenar algunas columnas, siquiera sea de útiles materias!... Pero, ¿a dónde vamos a parar? ¿hemos atacado nosotros, por ventura, a la respetable corporación de que es El *Siglo* órgano oficial? No, lastimeros colegas, que bien sabeis que todas nuestras columnas están rebosando las más afectuosas frases para ella, que es hoy la estrella polar de la medicina española. Pues, ¿a quién atacamos?: no a la persona, que respetamos como queremos que se res-

peten las nuestras, sino las *doctrinas, tendencias y modos* del Dr. MATA, es decir, de un *académico*, digno como el que más de serlo; y no tendreis, planideros cofrades, la ridícula pretension de creer, que ese *académico* es la *Academia*; ni sus doctrinas, dogma sagrado, ó diamante precioso, que á todos agrade; ni sus tendencias, siempre aceptables; ni sus modos los más apropiados para producir entre los demás campeones de nuestra ciencia toda la armonía necesaria, la mejor inteligencia ni el templado calor que estimula las inteligencias, no atizando las pasiones; cosas todas que se reúnen, sin intencion (así lo creemos firmemente) en el que tanto elogia, y que pueden producir los terribles efectos que vaticináis con lúgubre acento. Pero la culpa nunca será de nosotros que queremos llamarle al buen camino, con sinceridad, acaso ruda, para él que tan acostumbrado está á los aplausos, sino de él, si no se enmienda, y de vosotros que os llamais sus amigos... y sin embargo, le dejais marchar por tan riesgoso camino, y aun le animais á seguirle con palmadas imprudentes. No nos obliguéis, colegas *imparciales*, á probar con textos escritos y el recuerdo de frases que el aire llevó, la triste verdad de estos asertos, porque creemos que estareis de ello bien persuadidos; porque las cosas, segun decís, están muy delicadas; y porque, en fin, *peor es meneallo*.

Pero la *Iberia médica*, como suele decirse, no se pára en barras: sin entretenerse tanto con nuestras pobres personas, remonta su vuelo hasta la mesa de la Academia; dá varios consejos severos al Sr. *Presidente*; le dice: «que ella (como público) es el verdadero juez de tales contiendas; que á eso ha sido llamado por la Academia; que sienta mal que á quien se deben guardar toda clase de consideraciones, se le amonesté á cada momento, y que espera que el Sr. *Presidente* sabrá en adelante cumplir como se debe con su importante misión...» Ahora no falta más, que el respetable público ría, aplauda, silbe, bostece, y haga cuanto se le antoje, como juez que es, árbitro y señor, digno de toda clase de consideraciones; salte despues á los bancos carmesíes; se sienta sobre la mesa, calado el sombrero, y entonces, ocupando la *Iberia* la silla presidencial, llame al orden á los académicos alborotados, los residence y castigue... ¡Válganos Dios y para qué cosas ha roto la *Iberia* su propósito y aferramiento en contentarse con el papel de historiadores, sin hacer comentarios en pró ni en contra de los que tomaban parte en el debate!...

Mire, colega dulcísimo, créanos: vuelva á encerrarse otra vez en su papel de historiador, y no dé oficiosos consejos á quien tantos podía darle: aférrese otra vez en sus imparciales reseñas, y no intente representar (que lo haceis muy mal) los derechos de un público sensato é instruido, que no vá allí con otro objeto que el de aprender y el de dar cotidianas pruebas de que sabe guardar toda la compostura necesaria, todo el acatamiento á las reglas de buen orden emanadas de la presidencia, y toda la dignidad con que debe ser tratada una corporacion que, por su propia voluntad, se reúne en público todos los jueves, no para ser juzgada ni escarnecida, sino imitada, ensalzada y retribuida con atencion decorosa y el buen orden que se exige en tales casos en todos los pueblos cultos.

Incidente parlamentario.

En la sesion del Congreso de 9 del actual pronunció el Sr. Aparici algunas palabras sobre la medicina y los médicos, que queremos insertar en nuestras columnas, para que vean los profesores españoles que no falta quien sin ser facultativo sabe apreciar dignamente la profesion médica.

Tratábase de presupuestos, y al ocuparse del subsidio industrial aplicado á la medicina, espuso el Sr. Aparici su opinion en los elocuentes términos que van á ver nuestros lectores. ¡Lástima que sean tan raras las personas que saben hacer justicia á la ciencia de la salud, considerando las cuestiones que le interesan á la altura en que las coloca el orador!

Felicitemos al Sr. Aparici por la nobleza y la profundidad de sus ideas, y le damos las gracias por la defensa que ha hecho de nuestra profesion, tanto más vigorosa y convincente, cuanto que fué espontánea y enteramente desinteresada.

Hé aquí el párrafo á que aludimos, tomado del *Diario de las sesiones*:

«Señores, tengo un escrúpulo sobre mi conciencia y quiero arrojárselo de ella. Estos dias, meditando sobre la contribucion industrial, pensaba en la noble profesion de la medicina; esta noble profesion tambien hoy se llama industria. Los médicos y nosotros los abogados no ejercemos mas que

una industria. Cuestion de nombre al fin, pero que me prueba que la poesia en estos tiempos va perdiendo el pleito, y lo gana la prosa, pero ruin y menguada prosa. Yo honro y respeto mucho á la industria; mas no quisiera que el abogado y el médico se acostumbraran á mirar su profesion como una industria. Pensando pues como decia, en los médicos, y en los farmacéuticos tambien, que juran visitar gratuitamente á los pobres, ó darles gratuitamente las medicinas que necesitan para recobrar la perdida salud; pensando que los médicos y los farmacéuticos en toda España sin duda y en Valencia con aplauso comun cumplen este piadoso deber, he pensado yo que unos y otros pagan ya con demasia al Estado; que unos y otros debian ser eximidos de toda contribucion. ¡Qué noble y alta profesion la del médico, y cuán desconsiderada por el Gobierno! ¡Qué triste condicion la del facultativo, y sobre todo en los pueblos! ¡Y cuán lejos está el Gobierno de fijar en ellos sus miradas para mejorar su suerte desdichadísima! Un joven consume sus mejores años en el estudio y es ya médico, su profesion no es una industria, es casi un sacerdocio; su vida es un sacrificio; pronto á todas horas, de dia, de noche, á acudir al llamamiento de los ricos, al llamamiento de los pobres, el médico no vive para sí, no vive para su familia; vive para los que padecen. Creo yo pues que asistiendo á los pobres pagan en demasia al Estado: en Francia se les eximió de todo impuesto; en España no sabremos respetar ó no querremos ennoblecer esa altísima profesion.»

Proyecto de casa de maternidad.

Los Sres. Ametller, Benavente, Benavides, García Caballero y Olózaga, comisionados por la Junta provincial de Beneficencia de esta corte para redactar un proyecto de casa de maternidad que comprendiera la forma, situacion, capacidad y demás condiciones del edificio, y el reglamento para el régimen y gobierno de este establecimiento, han desempeñado su cometido en el corto periodo de un mes que se les señaló, y lo han presentado al señor visitador D. Agustín Gomez de la Mata, para que lo someta á la discusion y aprobacion del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial.

El proyecto consta de tres partes: un informe razonado con las bases en que se ha fundado la comision para redactar el proyecto de la casa de maternidad; una memoria detallada de las condiciones que ha de tener el edificio destinado al objeto, y un reglamento bastante estenso, en el cual se determinan los derechos y los deberes de las acojidas y los de los empleados que han de estar á su servicio, sin omitir nada de cuanto puede ser necesario en esta clase de establecimientos.

La comision propone que el edificio tenga la forma de herradura, con algunas modificaciones; que se construya en la zona comprendida entre la puerta de Bilbao y la de Alcalá, y que tenga la capacidad suficiente para 200 acojidas, dividiendo estas en cuatro secciones: reservadas pensionistas, reservadas pobres, casadas y viudas pobres, y solteras próximas al parto que no tengan interés en ocultar su estado.

Contiene las medidas que deben adoptarse para garantizar el secreto y las que cree conducentes para los casos de fallecimiento ó de enagenacion mental de las acojidas, y propone, entre otras muchas cosas más que no recordamos, que haya en el establecimiento una seccion de alumnas, que presten el mismo servicio que los practicantes, y que reciban, bajo la direccion de los facultativos, la instruccion necesaria para poder optar al título de matronas.

En la sesion celebrada el dia 19 del corriente por el Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, se principió á discutir el espresado proyecto, y continuará la discusion el dia 27 á las cinco de la tarde en el Hospital general. Las sesiones son públicas.

Proyecto de un manicomio.

Desde que se redactó la ley de Beneficencia, habia manifestado el Gobierno el designio de fundar seis establecimientos de dementes, repartidos en varios puntos de España; pero la escasez de fondos ha impedido hasta ahora llevar á cabo tales proyectos.

Con la oportunidad de los 30 millones que de los 2,000 destinados á obras públicas han correspondido á la Beneficencia, se ha vuelto á agitar el pensamiento de crear al menos un manicomio, y para informar acerca de este asunto, ha nombrado el Consejo de Sanidad una comision especial, compuesta de los señores Lorente, Calvo, Monlau, Alvarez (D. Anibal) y Valle, en la que funcionará como secretario el que lo es del Consejo, Sr. Mendez Alvaro.

Deseamos que se lleve á cabo esta utilísima mejora, una de las más reclamadas por las necesidades de nuestra civilizacion.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta Corte durante el mes de marzo.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta Corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual:

«Durante el mes de marzo se han observado las variaciones propias de la estacion de primavera, y sin embargo de haber sido la temperatura mayor en algunas horas del dia que la ordinaria de este mes, por los rayos del sol claro y despejado al mediodia, la han refrescado los vientos vespertinos casi constantes y secos del NE. y NO.; y la atmósfera diáfana por lo general, se ha presentado cubierta algun dia de ráfagas y nubarrones. La temperatura vária ha sido desde $\frac{1}{2}$ grado sobre cero del termómetro de Reaumur á las siete de la mañana, á 17 á las doce del dia, observándose la oscilacion siguiente: á las siete de la mañana de $\frac{1}{2}$ á $5^{\circ}+0$, casi constantemente $1^{\circ}+0$. A las doce del dia de $8^{\circ}+0$ á 17° , fluctuando entre 11° á 15° casi constantemente; y á las cinco de la tarde de $5^{\circ}+0$ á 14° : casi constantemente 12° á 14° . La columna barométrica osciló entre las 26 pulgadas y 1 línea, á 26 pulgadas y 6 líneas.

El número de enfermos entrados en las salas de cirugía se ha sostenido á la misma altura que en el mes anterior, siendo de índole flogística el carácter que se ha distinguido, influyendo en el desarrollo de las afecciones de la piel y membranas mucosas, y dando lugar principalmente á las oftalmías agudas, estomatitis, erisipelas, etc., etc. Los antiflogísticos, ya directos ya locales y los emolientes, contribuyeron poderosamente á la buena resolucion de estas dolencias.

En el espresado mes tuvieron lugar las operaciones siguientes:

José Rodriguez, natural de Madrid, casado, de 42 años de edad, de oficio jornalero, de temperamento nervioso-sanguíneo y constitucion pasiva, ocupó el dia 23 de febrero la cama señalada con el núm. 9 de la sala de San Fernando, con una *fractura completa, con esquirlas, de la tibia derecha por su tercio superior y complicada con herida*. Puesto el apósito conveniente, hubo necesidad de levantarlo á los siete dias, por haberse presentado una supuracion abundante de olor fétido, que fluia por diversos senos, formados en diferentes sentidos; por lo que el dia 8 de marzo hubo de procederse á la *amputacion*, que se practicó por el *tercio inferior del muslo y método circular de Petit*.—El estado general del enfermo continuó agravándose: mas habiéndose presentado todos los síntomas de una fiebre tifoidea, por la reabsorcion purulenta que debió verificarse de la gran cantidad de pus que empezó á exhalar la herida, sucumbió el enfermo el dia 15 del citado mes.

—Agustín Fernandez, natural de Borres (Oviedo), de 18 años de edad, soltero, de oficio aguador, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion buena, entró en este establecimiento el dia 23 de marzo, ocupando la cama señalada con el núm. 4 de la sala de Santa Bárbara, con *fractura completa acompañada de herida en la segunda falange del dedo indice de la mano izquierda*. En la imposibilidad de poder consolidar las fracturas por su complicacion, se practicó inmediatamente la *amputacion de ambos dedos anular y medio*; la del primero por continuidad en la primera falange, por el método circular, procedimiento de Petit, y la del segundo por contigüidad de la primera falange con la segunda, empleando el mismo procedimiento, aplicando el apósito conveniente que comprendia tambien el indice. El 31 de marzo se levantó el apósito, presentando la herida las condiciones más favorables para la cicatrizacion. Su estado general desde un principio ha sido bueno.

—José García, de 17 años de edad, de temperamento linfático y mediana constitucion; hace año y medio que padecía una *caries en toda la articulacion del tarso y extremidad inferior de la tibia y peroné del miembro izquierdo*. En el dia 23 de setiembre del año próximo pasado se presentó en el Hospital, donde ocupó la cama señalada con el núm. 35 de la sala de San Nicolás: habiendo observado que la caries de dia en dia era más estensa, la presencia de esquirlas desprendidas por las diversas aberturas en mayor número, y que la generalidad del enfermo iba ofreciendo mayor cuidado por la demacracion y enflaquecimiento consiguiente á la gran supuracion que tenia, se procedió á la *amputacion de la pierna afectada* el dia 4 de marzo por el *sitio de eleccion, siguiendo el método circular y procedimiento de B. Bell*: tuvo una reaccion moderada, y en la actualidad continúa satisfactoriamente y presentando la herida muchos puntos de cicatrizacion.

Además se han practicado todas las operaciones de cirugía menor que tan á menudo ocurren en este asilo de beneficencia, y entre las que fueron frecuentes la paracentesis, los cateterismos, la dilatacion de abscesos, etc., etc., etc.»

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo no puede ser más favorable, así para la salud como para el campo. Desde que principió la semana comenzaron á reinar los vientos Sur y Sudoeste, ocasionando á poco tiempo dias lluviosos, que alternaron con otros serenos y despejados, aun cuando no escasearon los nubarrones, nubes y chubascos. La temperatura fué bastante suave y templada, y la que acostumbra á hacer por este tiempo en Madrid (16° de R.); y el barómetro, aunque bajó en una ocasion hasta 26 pulgadas, las más estuvo á 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas y media.

Las enfermedades que más se observaron fueron las fiebres catarrales, gástricas y reumáticas; las intermitentes, algunas de ellas perniciosas; los dolores reumáticos, osteócos y nerviosos; las flegmasías de las membranas serosas y mucosas, y de los parénquimas, predominando entre las últimas las pleuritis, las metro-peritonitis y pulmonías. Han seguido presentándose muchos casos de sarampion, pero no tantos de viruelas y de anginas.

Las más de las defunciones que hubo en estos días procedieron de enfermedades de los órganos parenquimatosos contenidos en las cavidades del pecho y vientre.

Concurso.—La Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, ha abierto concurso público para adjudicar tres premios a los autores de las Memorias que desempeñen satisfactoriamente los temas de esponder metódicamente el estado actual de los conocimientos relativos a la resistencia de los materiales de construcción, distribución geográfica de las familias de las plantas crucíferas, leguminosas, rosáceas, salsoláceas, amentáceas, coníferas y gramíneas de la Península ibérica, y describir las rocas de una provincia de España.

El premio, que será igual para cada tema, consistirá en 6.000 rs. de vellón y una medalla de oro.

El *accesit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual a la del premio.

El concurso quedará abierto desde el día de la publicación de este programa en la *Gaceta de Madrid*, y cerrado en 1.º de mayo de 1860, hasta cuyo día se recibirán en la secretaría de la Academia todas las Memorias que se presenten.

Sellos falsos.—Circular en abundancia los sellos falsos de franqueo. Como se han suplantado, al parecer transportando los legítimos a la piedra litográfica y en estos transportes siempre pierde el original, los sellos falsos se conocen en la poca delicadeza del grabado y en la mala distribución de la tinta, que generalmente forma un borron en el ojo del busto real.

Exposición a las Cortes.—Tenemos a la vista la que han entregado en la secretaría del Congreso varios profesores del partido judicial de Fuente de Cantos, a saber: el subdelegado de Sanidad D. José María del Castillo, el de farmacia D. Antonio Potes, y los doctores y licenciados D. Juan Pío Esteban, D. José Fernández Adame, D. Antonio Soler, D. Ramon Zapata, D. Joaquín Fernández, D. Nicolás Ibarra y D. Fernando Fernández Arteaga. Reclaman en ella muy justamente el cumplimiento de la ley de Sanidad en la parte correspondiente a la retribución ofrecida a los facultativos por los servicios médico-forenses, y que se consigne en los presupuestos la partida necesaria al efecto. Bueno sería que en otros partidos judiciales se siguiese este ejemplo, que debería ser secundado por las corporaciones facultativas, a fin de recordar incesantemente al Gobierno la obligación en que se halla de arreglar este servicio de un modo menos arbitrario e injusto que lo está en la actualidad.

Varios profesores de medicina, de los que han hecho oposición a las ocho plazas de médicos directores de aguas y baños minerales y no han sido agraciados, han elevado a S. M. la Reina, según hemos oído, una exposición, en la cual, después de alegar la brillantez con que han hecho sus ejercicios, lo mucho que han gastado para venir a la corte y permanecer en ella durante seis meses, y la imposibilidad en que los pone su falta de recursos de repetir otra vez las mismas gestiones, piden se les conceda, sin necesidad de nueva convocatoria, las plazas que vacuen en lo sucesivo, puesto que han probado ya suficientemente su capacidad, y reúnen cuantas circunstancias se exigen para obtenerlas.

Partidos médicos.—Se queja un colega político de que no se cumplan las órdenes vigentes relativas a la provisión de partidos, y de que muchos pueblos contraten profesores de una sola facultad para servir a un tiempo de médico y de cirujano, pudiendo y debiendo proveer ambas plazas ó al menos elegir un facultativo que por su título pudiera desempeñarlas. Pero es predicar en desierto: lo que menos aprecia el hombre, tanto colectiva como individualmente, es lo que conviene a la conservación de su salud.

Por real decreto inserto en la Gaceta del 22 del corriente, ha sido declarada válida la pensión de 200 ducados anuales que le fué concedida a D. Telesforo Polo, profesor de medicina de Valencia, por los servicios que prestó en la invasión del cólera morbo asiático en la provincia de Oviedo en 1854, pensión sobre la cual pendía un pleito en primera y única instancia ante el consejo de Estado.

Condecoración.—Leemos en un periódico extranjero, que la Reina de España ha concedido al Sr. Troussseau la cruz de caballero de la orden de Carlos III, a instancia de los discípulos españoles que asisten a las lecciones de dicho profesor en París.

Legados generosos.—El Dr. Bertrand, práctico de París, ha dejado en su testamento 50.000 francos (114.000 reales) a la Sociedad de previsión de los médicos del Sena, la cual había recibido poco tiempo antes otro legado del Dr. Moulin, de 1.500 frs. (6.000 rs.) de renta perpetua. Con tan considerables donativos y el producto de las cuotas de los asociados, reúne aquella corporación fondos suficientes para socorrer muchas necesidades, y se espera que muy pronto ha de poder proporcionar a los profesores ó a las viudas que reclamen sus auxilios, los recursos necesarios para proveer decentemente a su subsistencia. Entre nosotros muy pocos se acuerdan de legar una memoria a las corporaciones científicas ni a las sociedades de socorros.

Persecución de las intrusiones.—La Sociedad formada en Londres para hacer respetar los derechos garantidos a la profesión por un acta reciente del Parlamento, ha hecho valer con éxito la causa de una mujer, que se negaba a pagar 400 rs. a un tal Fresto, convicto de haber ejercido sin diploma la profesión de dentista.

Curación para la curación de la epilepsia.—Un enfermo atormentado por esta terrible dolencia hizo el viaje de América a Inglaterra con objeto de curarse. Ya había usado sin resultado el nitrato de plata con tal profusión, que su piel ofrecía un color enteramente negro. A la sazón le atormentaba la idea de que su mal tenía relación con los testículos (era viudo) y quería hacerse los extirpar. Parece que ha encontrado en la Gran-Bretaña un cirujano bastante complaciente para prestarse a este capricho, y no se sabe aun cuáles serán los resultados de la operación. Lo probable es que no consiga su objeto, y dudamos mucho que el procedimiento del cirujano inglés merezca la aprobación de ningún profesor, por alicionado que sea al uso del bisturí.

Cementerios.—Se vuelve a asegurar que las autoridades tratan de relegar a conveniente distancia los que rodean a Madrid, y que por el ensanche de la población han venido a quedar dentro de esta. Buena falta hace un arreglo fundamental y bien meditado respecto de este punto y de otros no menos interesantes para la higiene pública.

Elección académica.—Ha sido nombrado socio de la Academia imperial de medicina de París el Sr. Denonvilliers.

Neurología.—Ha fallecido cerca de París, de resultas de un ataque de apoplejía, el Sr. Bégis, ex-presidente del Consejo de Sanidad del ejército y conocido en España por sus escritos. También ha muerto en Inglaterra a la edad

de 86 años el profesor Alejandro Monró, digno catedrático de la Universidad de Edimburgo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que intenten pretender la plaza de médico-cirujano titular de Medina del Campo, deben recordar que hace siete meses se anunció pomposamente por repetidas veces; que seis ó siete meses antes había sucedido lo mismo, y que es el espacio más largo de tiempo que ha estado dicho partido sin anunciarse vacante desde hace quince años.

Pueden informarse acerca de esta plaza de D. Pedro Nolasco Merendon, que acaba de renunciarla y hoy reside en Ajalvir, provincia de Madrid, ó de D. Manuel P. y Berzosa y D. José Vergara, que residen en Valladolid, etc., etc.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Ubrique, provincia de Sevilla; su dotación 3.650 rs. por asistir a los pobres, pagados del fondo de propios, y además lo que produzcan las visitas de los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 9 de mayo.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Almodóbar del Campo, provincia de Ciudad-Real; su dotación 8.000 reales pagados por semestres. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de médico-cirujano de Almuradiel, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2.000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios por asistir a los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de cirujano de Cebrones del Río, provincia de León; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas en setiembre. Las solicitudes hasta el 14 de mayo.

—La de cirujano de Fiscal y siete anejos, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo, 50 cargas de leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano del Rojo y Derrónadas y tres anejos, provincia de Soria; su dotación 175 fanegas de trigo cobradas por el profesor a la recolección de los vecinos, y 250 rs. en dinero de fondos municipales por asistir a los pobres, y casa con huerta. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de cirujano titular de la villa de Arenas de San Pedro, cabeza de partido judicial, provincia de Avila; cuya dotación consiste en 3.500 rs. anuales pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos; siendo de cargo del agraciado la asistencia a todo vecino de sangría, y también prestarla a los que lo son del barrio de Ramacastañas, de este distrito municipal, distante una legua con buen camino. Los aspirantes a dicha plaza dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento antes de un mes contado desde el día en que se inserte este anuncio en *El Siglo Médico*, y cumplido que sea, habiendo aspirantes, al siguiente se proveerá.

—La de cirujano del Padul, provincia de Granada, por segunda vez. Las condiciones están en la secretaría del ayuntamiento, en donde se admiten las solicitudes hasta el 12 de mayo, hasta cuya época también darán noticias a cuantos las pidan, mandando dentro de la carta franqueada un sello de cuatro cuartos para la contestación.

—La de boticario de Ortigosa de Cameros, en la provincia de Logroño; con la dotación de 6.500 rs. anuales pagados mensualmente por el ayuntamiento y casa-habitación, con un buen local para colocar la oficina; además se surten del mismo varios pueblos circunvecinos, por ajustes unos, y por recetas sneltas de pago otros. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes. El farmacéutico actualmente titular desea enagenar la botica con equidad, y los que gusten adquirirla pueden dirigirse al mismo, que cesará en 1.º de junio próximo.

—La de boticario de San Leonardo y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 800 rs. por asistir a 60 familias pobres, 5.000 rs en dinero, 50 fanegas de trigo y 8 carros de leña, pagado todo por los ayuntamientos, y casa. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de farmacéutico de Roncal, partido de Aoiz, provincia de Navarra; su dotación 5.506 rs. y 550 robos de trigo; componiendo entre todo 9.400 rs. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de farmacéutico de nueva creación de Colañías, provincia de Cádiz; su población 635 vecinos, y su dotación 750 reales pagados de fondos de propios por dar medicina a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de mayo.

ANUNCIOS.

PIRETOLOGIA FILOSÓFICA.

Ó SEA

aplicación de la Filosofía clínica al estudio de las Fiebres y de las Calenturas.

Años hace que reconozco la necesidad clínica de un tratado especial sobre las fiebres; y años hace también que lo hubiera publicado sin dos obstáculos poderosos que me lo impedieron. El primero fué vencer mi indecisión y el deseo de que solo pareciese como el resultado de un maduro examen. Siento haber sido excesivamente tímido, porque hace diez años mis principios sobre esta parte importantísima de la ciencia habrían presentado mayor novedad, sin que por esto dejen aún de tener originalidad é ideas nuevas que, simplificando los estudios piretológicos, dan firmeza a las ideas y a los principios sobre enfermedades tan comunes, pero que no obstante continúan siendo motivo de acaloradas discusiones. Creo que mi nueva doctrina sobre las calenturas, las fiebres y los typhus, se leerá con interés por sus ideas, por su claridad y por su sencillez, y porque pondrán al joven práctico en una posición ventajosa para ver con seguridad y convencimiento, sin esa vacilación en los planes que los sistemas producen.

Tiene además mi obra el objeto de habilitar a la verdadera observación utilizándose, en el verdadero campo de la práctica, de los estudios filosóficos que educan y perfeccionan el entendimiento, y sin cuyo auxilio la ciencia es el empirismo.

El segundo obstáculo que hallé para la publicación de mis ideas, lo hallo aun hoy. Las obras que no llevan cierto sello pierden el mérito que puedan tener, y el pobre autor, ó se ve

obligado a venderlas al comercio a un ínfimo precio, ó tiene que costear la impresión para no reembolsar el capital empleado sino con gran trabajo, si no lo pierde, porque también los libros tienen sus circunstancias y su fortuna. Y la verdad sea dicha: es muy doloroso que el fruto de afanes literarios no solo no sea lucrativo, sino que perjudique los intereses del que ha trabajado con el fin recto de hacer algo en bien de la humanidad y de la ciencia.

No entraré, pues, en la publicación de la obra sin á lo menos asegurar los gastos de imprenta. Ni gloria ni interés busco. Cerca de veinte años de enseñanza de fisiología me impusieron el deber de publicar el *Ensayo de Antropología*. Quince años de enseñanza de *Clínica-médica*, me impelen á presentar mis ideas sobre el complemento de los estudios médicos, y hacer la aplicación práctica de los elevados principios de la ciencia. Cerca de cuarenta años de una práctica estensa y no interrumpida, me autorizan para escribir. Hé aquí mi justificación, si alguno me juzgase atrevido al presentarme en el palenque en que hombres eminentes razonan y discuten.

Los que gusten suscribirse nada tienen que adelantar y recibirán una cédula que los acredite tales, para que ellos únicamente obtengan la ventaja concedida a los suscritores; que será la de recibir la obra al entregar la cédula, por el más módico precio posible.

Se cerrará la suscripción asegurados que sean los gastos que aproximadamente causare la publicación, y en la primera página se publicará la lista de los suscritores.

Santiago 8 de enero de 1859.—José Varela de Montes.

Puntos de suscripción. En Madrid: Sres. Bailly-Baillière y Calleja.—En Santiago, Calleja y Escribano.

NOTA. Se piden las cédulas por carta franca, espresando la dirección; ó en las librerías anunciadas.

Esta obra constará de un tomo en 4.º

Su precio máximo será el de 24 rs. para los suscritores.

LAS VÍCTIMAS DE BADAJOZ POR EL ABUSO DE LOS vomipurgantes de Leroy.

Esta Memoria descriptiva, que se publicará tan luego como hubiese el número de suscritores para cubrir los gastos de impresión, saldrá por entregas de un pliego cada una.

El precio de cada entrega, medio real.

Se suscribe en casa del autor, D. Vicente Barroso, calle de Arco-Aguero, núm. 5.

OBRAS que se proporcionan a los suscritores a *El Siglo Médico* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

—ANDRAL. *Clínica médica*. Cinco tomos; 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.

—Los tomos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º se venden sueltos á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

—*Clínica de las enfermedades del abdomen*. Dos tomos; 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

—*Clínica de las enfermedades del encéfalo*. Un tomo; 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

—ANDRAL. *Principios generales de patología*, deducidos de las causas, naturaleza y variedades de las lesiones orgánicas: obra escrita en francés con el título de Compendio de anatomía patológica, y traducida al castellano por D. Justo Aceñero, profesor de medicina. Tres tomos en 4.º; 57 rs. en Madrid y 60 en provincias.

—ALVAREZ, ALCALA. *Manual de las aguas minerales de España y principales del extranjero*. Un tomo en 8.º mayor; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

—*Farmacopea y Formulario de bolsillo*: en 16.º; dos tomos; 54 rs. en Madrid y 58 en provincias.

—*Formulario Universal ó Guía del médico, del cirujano y del farmacéutico*; segunda edición refundida y considerablemente aumentada. Cuatro tomos en 8.º mayor; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

—ARAYACA. *Tablas de reducción de las pesas y medidas del sistema métrico decimal*, mandado observar á las que se usan en el día en medicina y reciprocamente: obra necesaria para el arte de formular. Un cuaderno; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIÈRE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	2.977
D. Pedro Sebastián, médico; Alicante.	49
Juan Clemente y Galiano, Escalonilla.	10
Leon Principe, médico; Madrid.	19
José Calvo y Martín, médico; id.	19
Ildefonso Herrero y Martín, médico; Segovia.	19
Lucas Alonso, médico-cirujano; Burgos.	10
Bernardo Sacristán, médico; Madrid.	42
Saturnino Saiz, Santa Coloma.	20
Andrés Casado y Negro, Santa Cruz del Valle.	20
J. P., Madrigal.	20
José Ramon Martínez, Mérida.	16
Juan Gonzalez, La Solana.	17
Antonio Martínez Calvo, médico; Hueneja.	10
Lázaro Saralegui, Echauri.	52
Antonio Aroca, médico; Madrid.	12
Félix García Teresa, cirujano; id.	19
Suma.	5.281

CORRESPONDENCIA.

—A. D. J. A.—Santiago.—Se insertará su artículo en cuanto lo permitan los que están detenidos sobre el mismo asunto.

—D. F. y M.—Villahoz.—Lo regular es que no se apruebe esa proposición. Debemos esperar.

—D. J. de P.—Bribiesca.—Debe V. entenderse con un editor: la redacción no puede servirle en lo que desea.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Prebida de los Consejos, 5, principal.